

HUELVA ARQUEOLOGICA

LAS CERAMICAS DEL CABEZO DE SAN PEDRO

J. M. Blázquez, J. M. Luzón, F. Gómez
y K. Clauss

DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA

2.^a EDICION

HUELVA ARQUEOLOGICA

LAS CERAMICAS DEL CABEZO DE SAN PEDRO

J. M. Blázquez, J. M. Luzón, F. Gómez
y K. Clauss

DIPUTACION PROVINCIAL DE HUELVA

REDACCION Y ADMINISTRACION

Area de Cultura de la Excma. Diputación
Provincial de Huelva - Sección de Arqueología
Avda. Martín A. Pinzón, 11
21001 Huelva

CONSEJO DE REDACCION

DIRECTOR: Jesús Fernández Jurado
REDACTORES: Pilar Rufete Tomico
Carmen García Sanz
José Castiñeira Sánchez

Edita: Excma. Diputación Provincial de Huelva

Imprime: Imprenta Provincial - Huelva

D. L. 220 - 1989

I. S. B. N. 84 - 86842 - 13 - 1

Cuando la Arqueología va describiendo y analizando el pasado, nos sentimos con la sensación de tener los pies asentados en el suelo, pues la realidad diaria que vivimos no es más que la suma de acontecimientos y el reflejo de nuestra Historia.

Pero, no hemos de olvidar que la investigación arqueológica sólo nos aporta datos parciales de la Historia y que únicamente la ampliación del estudio permite completar el conocimiento; sin embargo, determinadas investigaciones alcanzan y facilitan un amplio abanico de datos, que son válidos por sí mismos y porque sirven de luz y guía para nuevas investigaciones.

Este es el caso de **Las cerámicas del Cabezo de San Pedro**, una obra que inició la serie **Huelva Arqueológica**, y que la Diputación de Huelva ha creído oportuno reeditar por lo que supuso y aún sigue suponiendo, para la investigación de la cultura tartésica.



Manuel E. Romero Castilla
Presidente de la Diputación de Huelva

Al publicarse por primera vez las páginas que siguen, los arqueólogos pudieron tener entre sus manos elementos materiales y datos suficientes para comenzar a entender y comprender la realidad arqueológica de Huelva; pues aunque desde años antes se venía excavando en la necrópolis de la Joya, sin embargo la búsqueda de la población correspondiente a los enterramientos había sido infructuosa, por lo que la visión arqueológica era parcial; se sabía cómo y con qué se enterraban en época protohistórica los habitantes de este lugar, pero se desconocía como vivieron.

Esta paradoja comenzó a dejar de ser tal con el estudio de los materiales del Cabezo de San Pedro, labor que fue posible gracias a la inestimable intervención del Sr. K. Clauss, que no sólo colaboró en la recuperación de los materiales objeto de estudio, sino que, a sus expensas, costeó todo lo que de trabajo arqueológico realizaron los obreros durante los días que duró el peinado de la ladera occidental de este cabezo.

Mucho se ha escrito sobre esta obra y no menos se ha criticado, pues las condiciones del trabajo desarrollado impidieron un estudio arqueológico como si de una excavación se tratase; pero, tampoco ha de olvidarse que sin esta labor los datos no se habrían obtenido y la investigación se hubiese retrasado algunos años más.

En definitiva y aunque la actividad arqueológica desarrollada en Huelva durante las dos últimas décadas, ha permitido un más amplio conocimiento del pasado de la ciudad y un mejor ajuste cronológico de los diversos períodos, no podemos olvidar que este trabajo sobre el Cabezo de San Pedro abrió nuevas expectativas y alentó otras investigaciones, sin que puedan dejarse al margen que quienes lo llevaron a cabo hicieron más de lo que en principio se pensaba y con mejores resultados de los que pudieran haberse esperado.

Jesús Fernández Jurado
Director de Huelva Arqueológica

PRESENTACION

Lo que importa es el éxito,
no quien lo obtenga.

(ADOLF SCHULTEN)

Con el presente trabajo se inicia una serie de estudios sobre la arqueología en Huelva, que es una de las zonas más interesantes de la Península Ibérica, ya que su situación geográfica es determinante de intercambio de culturas desde las épocas más remotas.

Previamente a esta serie de publicaciones, la Sociedad Arqueológica Onubense, fundada en 1961, por un grupo de aficionados y especialistas a esta interesante ciencia histórica, ha patrocinado, durante varios años, excavaciones y trabajos de prospección en todo el ámbito de la provincia. Entre los resultados más espectaculares obtenidos por algunos de los miembros de este grupo, destaca el hallazgo de una necrópolis orientalizante en el Cabezo de La Joya; un habitat contemporáneo en el Cerro de La Esperanza y un poblado púnico tardío y otro neolítico, en las proximidades de Aljaraque. También en Niebla, Punta Umbria, Riotinto y Aracena, se han localizado yacimientos de gran interés para el conocimiento de la industria y el comercio, desarrollados en la antigüedad, en estos rincones de la Península.

Este trabajo que sacan a la luz, Blázquez, Luzón, Gómez y Clauss, es una verdadera síntesis de todo el suceder de culturas que han pasado por nuestro suelo. En 25 metros de niveles arqueológicos, han sedimentado los restos materiales de unas gentes, que, atraídas por la riqueza metalúrgica, dejan para el arqueólogo la posibilidad de leer, como en un libro, las páginas que no se han escrito nunca de nuestra Historia. Eso es, en definitiva, una estratigrafía arqueológica, en la que detrás de cada fragmento de cerámica u objeto material, hemos de ver al hombre, a la cultura y la industria del pasado.

En el Cabezo de San Pedro se han establecido, en fechas muy remotas, los portadores de la incipiente cultura metalúrgica del segundo milenio a. de J.C. Por allí han pasado los pueblos más avanzados del Bronce Final, las oleadas orientales de fenicios y griegos, las influencias ibéricas del valle del Guadalquivir, y, finalmente, vemos paso a paso la historia de la Huelva romana, desde los años más antiguos de la República hasta plena época Imperial.

Me atrevo a decir que, en la historia de la arqueología española, es la primera vez que se ha visto una sucesión tan clara de las distintas culturas que han ocupado nuestro suelo.

La Excm. Diputación Provincial de Huelva se complace en prestar su apoyo para la investigación científica en general, y en lo que se refiere a estudios históricos, ve con sumo agrado la vitalidad con que aquel organismo, el Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena», que fundó en el año 1967, como servicio de cultura al amparo de lo previsto en la Ley de Régimen Local y Reglamento de servicios de las Corporaciones locales, viene desarrollando sus actividades, fruto de las cuales es la edición de esta interesante excavación arqueológica del Cabezo de San Pedro.

Sabemos que se están preparando otros trabajos similares sobre determinados aspectos arqueológicos de nuestra provincia, que la Excm. Diputación de Huelva estará siempre dispuesta a patrocinar, a través del Instituto de Estudios Onubenses «Padre Marchena», para el mejor conocimiento de nuestro riquísimo patrimonio arqueológico.

FELIPE MARTINEZ DE ACUÑA
Diputado Provincial
(Presidente de la Comisión de Cultura).

EL CABEZO DE SAN PEDRO

La situación privilegiada de las colinas sobre las cuales se asienta actualmente la ciudad de Huelva, ha llamado siempre la atención de arqueólogos e historiadores interesados, la mayoría de las veces, en la posibilidad de relacionar este puerto con el legendario reino de Tartessos. Casi siempre se ha fijado la atención más en la isla de Saltés que en estas colinas ubicadas en la confluencia de los ríos Tinto y Odiel (1). Nosotros no vamos a entrar de nuevo en la debatida polémica de situar en Huelva la ciudad exportadora de los metales tartésicos, es decir, esa ciudad enriquecida por los frecuentes contactos con el exterior y las continuas navegaciones mencionadas en las fuentes, puesto que ya hemos tratado este tema en otras ocasiones (2). Pero vamos a dar cuenta de unos resultados positivos, consecuencia del hallazgo de unos materiales arqueológicos, que nos hacen enfocar la cuestión tartésica desde un ángulo bien distinto del comúnmente aceptado por la mayoría de los arqueólogos en la actualidad.

La ría de Huelva había llamado ya la atención en los medios arqueológicos por la importancia de algunos hallazgos casuales: El casco griego de la Real Academia de la Historia (3), y, sobre todo, el famoso depósito de bronce encontrado en el fondo del río Odiel (4). Del mismo modo los *oinochoes* de bronce hallados en Niebla (5) y las recientes excavaciones en el Cerro Salomón de Riotinto (6) revelan la existencia de una intensa actividad metalúrgica en el interior, durante los siglos VII y VI a. de J.C., encaminada fundamentalmente a la búsqueda

(1) A. GARCÍA Y BELLIDO: «Tartessos pudo haber estado donde ahora la isla de Saltés». *AEspA*, 1944.

(2) J. M. LUZÓN: «Tartessos y la Ría de Huelva». *Zephyrus*, XIII (1962); y J. M. BLÁZQUEZ: *Tartessos y la colonización fenicia en occidente*, Salamanca, 1969, pág. 226.

(3) A. GARCÍA Y BELLIDO: *Hispania Graeca*, II, Barcelona, 1948, pág. 84, donde se da la bibliografía completa.

(4) M. ALMAGRO: «El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente Europeo». *Ampurias*, II (1940), pág. 85.

(5) A. GARCÍA Y BELLIDO: «Inventario de los jarros púnicos tartésicos». *AEspA*, XXXIII (1960), pág. 44 y ss.

(6) A. BLANCO Y J. M. LUZÓN: «Pre Roman Silver Miners at Riotinto». *Antiquity*, junio 1969, pág. 124 y ss.

da de plata. Los mineros de Riotinto, al igual que los de Tharsis y otros puntos de la provincia en los que se encuentran las mismas escorias y materiales arqueológicos, practicaban casi exclusivamente una metalurgia de plata en gran escala. Ello nos hace pensar en las fuentes que mencionan el beneficio y la riqueza de este metal en Tartessos. Pero todo lo que por el momento tenemos de evidencia arqueológica, nos hace ver esta fase de explotación minera más como una etapa de relaciones con el Mediterráneo oriental, que como esa cultura occidental y de raíces antiquísimas que mencionan las fuentes.

Para aclarar la historia de los siglos inmediatamente anteriores a la llegada de los fenicios a costas onubenses, ha venido el azar a poner en nuestras manos una estratigrafía en el Cabezo de San Pedro, en la que se suceden una serie de culturas desde el Bronce I hasta nuestros días. Con la ayuda de estos materiales vamos a tratar de poner en claro la historia de un puerto que, desde fechas muy tempranas, estuvo más dedicado al comercio de metales que a las simples faenas de pesca.

Tanto el material arqueológico que aquí presentamos, como la interpretación de los estratos, proceden de un hallazgo casual. Pero hemos tenido la fortuna de estar sobre aviso desde el primer día que se acometieron los trabajos y se nos ha permitido seguir con cierta minuciosidad la evolución de la obra. Agradecemos en este sentido a D. Joaquín Domínguez Roqueta, propietario del terreno, quien al saber que iba a cortarse la ladera occidental del mencionado cerro, tuvo la precaución de avisarnos.

Casi en el vértice de la confluencia del Tinto con el Odiel se elevan unas alturas rodeadas de marisma, hasta cuyas faldas llegarían en la antigüedad las aguas de ambos ríos. El lugar es óptimo para el asentamiento de una población, puesto que se halla a resguardo del mar (10 km. en el interior) y bien comunicada con su *hinterland* en la dirección de los dos ríos que, hasta hace poco tiempo, fueron aptos para la navegación con barcos de poco calado. Todas las alturas ofrecen perspectivas interesantes desde el punto de vista arqueológico. En el Cerro de La Joya encontró el Sr. Martínez de Acuña en 1945 una tumba con material orientalizante (7). En el Cabezo de La Esperanza también existen importantes restos arqueológicos estudiados por Schubart y Garrido (8). Igualmente otros cerros, como el del Pino y el de San Pedro, hacían pensar en la posibilidad de iguales o parecidos hallazgos (Lám. I).

Estos cerros de Huelva son de una arcilla arenosa muy desmoronable, que provoca durante las estaciones lluviosas peligrosos desplomes para los ocupantes de las casas en la parte baja (9). Por este motivo se decidió realizar una labor de saneamiento en la ladera occidental del Cabezo de San Pedro, a fin de hacer una terraza escalonada que ofreciera mayor seguridad. Se empezó, con tres obreros, a hacer escalones (Lám. XXXI) desde la parte alta hasta, aproxima-

(7) E. ORTA y J. P. GARRIDO: «La tumba orientalizante de La Joya», *TSHPH*, XI (1963).

(8) H. SCHUBART y J. P. GARRIDO: «Probegrabung auf dem Cerro de La Esperanza in Huelva», *MM*, 8 (1967), pág. 123 y ss.

(9) La más reciente catástrofe costó la vida a varias personas en 1956. Para más detalles véase el diario *ODIEL*, 13-9-56.

damente, la mitad del cerro. Gracias a las facilidades que se nos dieron, los obreros pudieron ser debidamente informados del interés arqueológico del lugar, a fin de compaginar sus trabajos con la búsqueda de materiales arqueológicos (10). Nosotros estuvimos presentes en las fases más interesantes de la excavación para, sobre todo, delimitar e interpretar los niveles arqueológicos. Con ello hemos de reconocer que no se trata de una excavación rigurosamente científica, y que la mayor parte del material recogido apareció en circunstancias que no podemos precisar. Por tal motivo hemos tenido que reagrupar las cerámicas de acuerdo con nuestra experiencia en este y otros yacimientos en los que encontramos materiales parecidos. En el momento de describir los diferentes estratos procuraremos precisar las dudas derivadas de las circunstancias de la excavación. De todas formas reconocemos la posibilidad de que, al llevar a cabo la estratigrafía científica que tenemos en proyecto para fecha inmediata, nos veamos obligados a hacer cambios importantes en nuestras conclusiones. Pero aun así hemos de agradecer las facilidades con que hemos contado para que el arqueólogo estuviera presente, en una obra que necesariamente había que hacerse, ya que, de no haber sido así, todas estas cerámicas y la interpretación de los estratos se hubieran perdido definitivamente y sin trascendencia alguna para la arqueología.

Descripción de los niveles.—Aunque el material recogido no es más que una mínima parte de las cerámicas existentes en cada estrato, hemos contado con suficientes elementos como para poder reconstruir cada uno de ellos. De esta forma algunas piezas que han aparecido revueltas entre la tierra que iban arrojando los trabajadores desde la parte alta, han sido incluidas en el lugar que les hubiera correspondido —según nuestro criterio— en el caso de haber sido más científica la excavación. Con todo, es tal la cantidad de cerámica recogida, que nos hemos visto obligados a seleccionar solamente los fragmentos más significativos o de mayor interés. Prescindimos, pues, de estadísticas o porcentajes con cifras precisas, porque no contamos con todo el material, ni tampoco podemos precisar con exactitud el área de la superficie excavada. Haremos constar, no obstante, en su lugar, la extraordinaria abundancia de determinadas clases de cerámica, como la campaniense, la de motivos bruñidos, los platos de barro gris, etc.

Una simple ojeada a la lámina II basta para apreciar la excesiva profundidad de los niveles, así como una inclinación de casi todos ellos, cuya explicación no resulta difícil. Teniendo en cuenta la naturaleza arenosa y poco consistente del promontorio se comprende fácilmente la acumulación de una gran cantidad de barro desprendido de las partes altas. Corresponde, por tanto, la inclinación de los estratos a la que en su día tuvo la ladera del cerro. De esta manera, en las estaciones lluviosas sobre todo, se fue produciendo una sedimentación de barros y cerámica que llega, como en el caso de la «retícula bruñida», a casi seis metros de espesor. Esporádicamente encontramos fondos de cabañas, restos de hogar o fuego, que cierran los estratos inferiores y permiten así establecer con seguridad una cronología relativa de las distintas culturas identificadas.

(10) Debido a las lógicas razones de seguridad era una obra que no podía demorarse.

De este modo hemos podido comprobar la existencia de un nivel correspondiente al Bronce I en la parte inferior (Lám. XXX). Su cronología puede remontarse a finales del segundo milenio a. de J.C., y es probablemente el momento en que se ocupan por primera vez todas las colinas de Huelva. Inmediatamente después aparece una cultura muy desarrollada, en comparación con la anterior, que aporta nuevas técnicas alfareras, decoraciones geométricas de retículas, triángulos, y en algunos casos animales muy estilizados. Habremos de discutir más adelante el origen de estas gentes llegadas a Huelva hacia el cambio de milenio, y será sin duda el capítulo más interesante en la historia del yacimiento (Láminas XX-XXIX).

Sobre el nivel muy reciente de la cultura anterior, se asienta un estrato menor correspondiente a la colonización fenicia. Aparece el torno, surgen nuevas formas de platos decorados con barniz rojo, páteras grises y demás cerámicas familiares en los establecimientos costeros del mediodía peninsular a partir de las postrimerías del siglo VIII a. de J.C. (Láms. XII-XVIII). Este nivel probablemente no debe fecharse por debajo del siglo VI a. de J.C., y sobre él, en una capa de unos cinco metros de espesor, se desarrollan las formas ibéricas más conocidas de los siglos V, IV y III a. de J.C. Señalemos aquí una gran abundancia de cerámica ática del siglo IV (Lám. IX) y la presencia de decoraciones muy conocidas en la cerámica ibérica andaluza (Lám. V y XI). En el nivel romano abundan extraordinariamente las cerámicas campanienses, y en menor proporción la *terra sigillata* (Láms. III-IV). Por encima de él, una espesa acumulación de residuos medievales y cascotes modernos.

Para la descripción de los distintos niveles vamos a emplear un orden cronológico inverso a su formación; es decir, comenzaremos por el estrato romano, para ir comentando en profundidad las particularidades del material aparecido en los demás, así como las conclusiones que en cada momento creamos oportuno resumir. Prescindiremos aquí, por razones obvias, del nivel I, correspondiente a los residuos de una fortaleza medieval.

NIVEL 2 (*romano*).—Consiste en un estrato de poco espesor, cerrado en su parte meridional por el resto de los fuegos en los que encontramos gran cantidad de cerámica ennegrecida. En el más inferior de ellos recogimos abundantes fragmentos de cerámica campaniense, lo cual era para nosotros una novedad en Huelva (11). Esta cerámica pone de manifiesto la presencia en las colinas onubenses de comerciantes itálicos en fechas muy tempranas (Láms. III y IV). Dentro de este nivel las cerámicas más recientes que hemos podido fechar son

(11) La lámina IV ofrece formas campanienses que llegan hasta fechas tardías. Los *e* y *c* corresponden a la forma 19 de Lamboglia, que puede fecharse hasta el siglo I a. de Jesucristo; véase N. LAMBOGLIA: «Per una classificazione preliminare della cerámica campana». *I Congr. Int. di Studi Liguri*, Bordighera, 1952, pág. 160 y ss. El fragmento *a* es de la forma 26 de Lamboglia, pág. 175 ss., que corresponde a los siglos III-II a. de J.C. Los platos *f-h* llegan hasta el siglo II y siguen el esquema de la forma 23 de Lamboglia, que, como observa este autor (p. 173 ss.), se imita localmente en muchos lugares, cosa que ocurre en Huelva, donde la encontramos en barros claros de la localidad.

fragmentos de *terra sigillata* de época julio-claudia. Tres de ellos con marcas de alfar (Lám. III) (12).

NIVEL 3 (*greco-púnico*).—Llena plenamente los siglos IV y III a. de J.C. Al momento más antiguo corresponden las cerámicas áticas del siglo IV que encontramos también por vez primera en Huelva en cantidad considerable (Lámina IX). Estas relaciones con el mundo helénico, quizá a través de intermediarios cartagineses, no deben sorprendernos. La existencia de abundante cerámica del siglo IV en el Cerro de San Pedro, nos hace pensar en que no sea mera casualidad el reciente hallazgo de una moneda de Amintas III en Torre Arenillas, y otra de Filipo en Gibraleón, a unos 14 km. en dirección NW. La misma fecha (siglo IV) nos la da una fíbula anular hispánica y el fragmento de otra, encontradas entre los escombros caídos en la parte baja (Lám. X, *k* y *l*). A este nivel corresponde también una cabecita de tipo helenístico hecha con molde (Lámina VIII, *a*) y las cerámicas ibéricas más recientes, que pueden sin duda fecharse en el siglo III. Dentro de este último grupo incluimos las decoraciones de bandas, líneas onduladas en vertical y semicírculos. Es posible que algunas decoraciones de la cerámica ibérica deriven de prototipos púnicos de los niveles inferiores. En la lámina XII, *c* tenemos un motivo conocido en el siglo VI antes de J.C.: Los círculos concéntricos completos atravesados por una línea horizontal. Nosotros lo hemos encontrado en Córdoba (Colina de los Quemados), y Bonsor los conoció ya en Carmona (13). No sería difícil sustentar la hipótesis de que este motivo antiguo y relacionable con lo oriental, diera origen a las primeras decoraciones de semicírculos que perduran en el mundo ibérico hasta fechas muy recientes.

NIVEL 4 (*oriental*).—Este estrato está perfectamente caracterizado por la cerámica púnica (Láms. XIII-XVII). Las dos variedades cerámicas más propias de este período son ya conocidas en los numerosos establecimientos fenicios excavados en los últimos años. La más corriente es la que se conoce con el nombre de «cerámica de barniz rojo», que se da en Huelva con abundancia de formas (Láms. XIII y XIV). Ninguna de estas cerámicas de barniz rojo puede remontarse a fechas más tempranas que los alrededores del 700 a. de J.C. (14). Predominan, como puede apreciarse en los perfiles de la lámina XIV, los platos de borde estrecho.

La segunda variedad cerámica que abunda en este nivel es la de barro gris muy dura y bien cocida. En el Cabezo de San Pedro, así como en Aljaraque,

(12) En la lámina III, los fragmentos *c* y *e* son de la forma Ritterling 5, que data de época de Augusto-Claudio, según F. OXWALD: *An Introduction to the Study of Terra Sigillata*, Londres, 1920, p. 169. Los *a*, *f*, *g* y *h*, de la forma Dragendorff 17, de época de Tiberio-Claudio (véase OXWALD, pág. 177). El fragmento *d*, de la forma Dragendorff 40 (véase lámina XLVIII-14).

(13) J. BONSOR: «Les Colonies Agricoles pre-romaines de la Vallée du Betis», 1889, figura 171.

(14) A. BLANCO y J. M. LUZÓN: «Pre-Roman Silver Miners at Riotinto», *Antiquity*, junio, 1969, pág. 131; H. SCHUBART, H. G. NIEMEYER y M. PELLICER: *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*. Madrid, 1969, pág. 111.

Córdoba y Ategua, se observa una evolución de los platos o páteras de barro gris. Los más antiguos son de barro muy fino, bien cocido y superficie alisada hasta conseguir un brillo de extraordinaria calidad. El perfil ofrece generalmente un refuerzo en el borde que se dobla hacia el interior (Lám. XV, f). Más adelante, la producción masiva de estos platos hace que pierdan calidad los barros, que serán menos compactos y de superficie menos brillante. El perfil pierde ese refuerzo que caracterizaba el borde de los platos más antiguos (Lámina XV, e). Precisamente en un fragmento de cerámica de pasta gris correspondiente a la última época de su producción, hemos encontrado un grafito con dos letras ibéricas y trazas de una tercera que no nos atrevemos a identificar (Lám. XV, c). Este grafito puede ponerse en relación con las escrituras de Levante y con el recientemente encontrado en la Colina de los Quemados (Córdoba) (15). No nos detenemos aquí en el posible origen de esta escritura, puesto que habremos de tratar la cuestión al hablar de grafitos más antiguos correspondientes a niveles inferiores.

En este estrato se emplea con frecuencia la combinación de líneas negras con bandas rojas más anchas (Lám. XVI, a y b). Es un rasgo que dentro de los niveles fenicios de Andalucía podemos considerar como arcaico.

Tanto en cerámica de barniz rojo, como en barro gris muy fino, encontramos en Huelva abundantemente representado el soporte en forma de carrete. Los más antiguos están hechos a mano y en cerámica bruñida propia de los niveles bajos (Lám. XVII, a y c). Más adelante los alfareros que importan la técnica oriental de la cerámica a torno decorada con barniz rojo o hecha en barro gris, imitan una forma que tiene precedentes indígenas. El fragmento d de la lámina XVII corresponde a uno de estos soportes de barniz rojo de la mejor calidad, parecido a otros que se conocen en El Carambolo. Los demás, de barro gris, ofrecen como rasgo característico un doble anillo de refuerzo en su parte más estrecha (16).

En este nivel de cerámicas orientalizantes (siglos VII-VI a. de J.C., aproximadamente) existen, como en Riotinto, unos recipientes de barro tosco decorados con impresiones digitales en el hombro (Lám. XVIII). Aparentemente este mundo de cerámicas así decoradas parece estar en relación con un mundo más centroeuropeo que oriental, al que habría que buscarle paralelos en el norte de la Península (17). El posible origen norteño de los portadores de esta cerámica daría lugar a una interpretación del nivel 4 de Huelva similar a la de los niveles 11 y 12 en la Colina de los Quemados (18). Es decir, en los alrededores del 700 a. de J.C. se producen simultáneamente dos oleadas culturales de origen distinto, que acaban por suplantar totalmente la rica cultura andaluza anterior

(15) J. BERNIER y F. J. FORTEA: «Nuevo grafito ibérico de Córdoba», *Zephyrus*, XIX-XX, 1968-1969, pág. 165.

(16) Sobre carretes de este tipo en Huelva, A. BLANCO y J. M. LUZÓN: «Pre-Roman Silver Miners...», *Antiquity*, junio, 1969, pág. 130; E. ORTA y J. P. GARRIDO: «La tumba orientalizante de La Joya», Madrid, 1963, fig. 14-15.

(17) A. BLANCO: «Antigüedades de Riotinto», *Zephyrus*, XII, 1962, pág. 38.

(18) A. BLANCO, J. M. LUZÓN y D. RUIZ: «Panorama tartésico de Andalucía Occidental», *Actas del V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Jerez, 1968.

a las primeras colonizaciones. Otra posibilidad sería la de admitir que esta cerámica con decoraciones digitales fuera un producto casero de los colonizadores semitas, puesto que la encontramos igualmente en todos los yacimientos similares del norte de África y sur de España (19).

Perdura en esta época una variedad degenerada de la cerámica de «retícula bruñida» que es supervivencia de prototipos anteriores. Sobre ella trataremos más adelante.

NIVELES 5 a y 5 b (*bronce final*).—El estrato 4, correspondiente a la colonización púnica, se asienta en el Cabezo de San Pedro sobre otros dos de los que trataremos conjuntamente, por tratarse en realidad de la misma cultura. Hemos de advertir que han sido para nosotros los estratos más reveladores, puesto que nos han proporcionado un material arqueológico que por el momento es muy poco conocido.

La potencia de estratos, en relación con los más recientes, y por comparación con el crecimiento de los niveles superiores (Lám. II), nos induce a pensar al menos en tres siglos de ocupación. Si tomamos el 700 a. de J.C. como inicial para el estrato 4, los niveles que nos ocupan llenarían plenamente los siglos VIII-IX y posiblemente el X a. de J.C. Contamos para ello con una constante de crecimiento en los niveles, determinada no por la intensidad de la ocupación, sino por la continua y regular erosión de las partes altas del cerro, a causa de los agentes atmosféricos.

Son propios de estos niveles los vasos grandes, de boca acampanada, hechos en barro oscuro y con la superficie bruñida (Lám. XIX). También empezamos a encontrar cuencos profundos de cerámica negruzca y bien cocida, abundantes en las últimas fases del bronce en el valle del Guadalquivir (20).

Pero los más numerosos restos cerámicos con estos estratos, con gran diferencia, son unos platos de barro negro o muy oscuro decorados con la técnica ya conocida de la «retícula bruñida». La potencia de los niveles y la abundancia de fragmentos recogidos, nos ha hecho posible establecer ciertas conclusiones sobre ella. En primer lugar, una simple ojeada a los fragmentos seleccionados en las láminas XXI-XXV nos permite comprobar que no siempre se emplea el motivo de la *retícula* para decorar la parte interior de los cuencos. El fragmento *c* de la lámina XXII ofrece un motivo parecido a hojas de palmera. Del análisis detenido y minucioso de varios centenares de fragmentos con decoraciones distintas hemos podido componer los motivos de la lámina XXVII, donde reunimos por vez primera el repertorio más comúnmente empleado para decorar la cerámica que hasta ahora se viene llamando de «retícula bruñida», pero que nosotros denominaríamos de *motivos geométricos bruñidos*.

(19) M. TARRADELL: *Marruecos Púnico*, Tetuán, 1960, fig. 37; A. JODIN: «Mogador», Rabat, 1966, lám. XLVIII; H. SCHUBART Y J. P. GARRIDO: «Probegrabung auf dem Cerro de La Esperanza in Huelva». *MM*, 8, 1967, lám. 12; A. BLANCO, J. M. LUZÓN Y D. RUIZ: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón, Riotinto, Huelva», Sevilla, 1969; H. SCHUBART; H. G. NIEMEYER Y M. PELLICER: «Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez», Madrid, 1969, pág. 135 y lám. XXIII.

(20) El corte estratigráfico de la Colina de los Quemados se ha presentado especialmente rico en este tipo de cerámicas.

En la lámina XXVI ofrecemos más de cuarenta perfiles correspondientes a otros tantos fragmentos distintos de los dibujados en las láminas anteriores. Gracias a ellos ofrecemos el primer elemento de cronología relativa en los cuencos decorados con motivos geométricos bruñidos. El perfil anguloso con carena (Lám. XXVI, A), que suele darse en barro muy bruñidos y de superficie acharolada, es cronológicamente anterior a los perfiles sin borde (Lámina XXVI, E) modelados en barro de aspecto mate por regla general. Es también frecuente encontrar en los cuencos más antiguos, apéndices taladrados en vertical para colgarlos (Lám. XXIV, e y f). En cuanto a los motivos empleados, también se observan algunos detalles útiles para establecer una cierta evolución cronológica. La retícula fina y muy cuidada (Lám. XXI, d) es cronológicamente anterior a los motivos caprichosos en forma de hoja de palmera. También observamos que en los platos de fecha más reciente la línea suele estar trazada con poco esmero y apretando el punzón hasta formar, a veces, más una incisión que un ligero bruñido. Las cerámicas más recientes de este grupo llegan incluso al nivel fenicio. Por ello las encontramos en Riotinto (21), y en Mogador (22). Esta variedad cerámica no es la primera vez que la encontramos en Huelva, pues ya Schubart ha dado cuenta de un hallazgo, si bien en menor cantidad (23). La simple ojeada del mapa de distribución de hallazgos de esta cerámica (24) permite definirla como exclusivamente occidental y concentrada en los yacimientos próximos a las vías fluviales de penetración (Tajo, Guadiana, Tinto-Odiel y Guadalquivir), con la única excepción de un hallazgo en Galera.

Sobre un fragmento de «retícula bruñida» de la más antigua (Lám. XXIV, g y XXXV, b) hemos encontrado también un curioso grafito hecho con fino punzón en la parte exterior del labio. Tipológicamente nada tiene que ver con el que hemos encontrado en el nivel 4. Es más, aún cabe dudar que se trate realmente de letras correspondientes a una forma de escritura muy arcaica. Este grafito podría fecharse, si es contemporáneo de la cerámica sobre la cual va inciso, en el siglo VIII como mínimo. Si efectivamente se trata de letras habría que poner en relación este fragmento de cerámica con las estelas del suroeste, zona en la que se concentra también la cerámica de «retícula bruñida».

La verdadera riqueza de estos dos niveles queda de manifiesto en una cerámica aún menos conocida que la de decoración bruñida, pero de una calidad sorprendente para las altas fechas que propugnamos. Nos referimos a fragmentos de color generalmente castaño, que ofrecen decoraciones finísimas de carácter geométrico pintadas en rojo (Láms. XXVIII y XXIX). Los motivos aquí son mucho más complicados que en la cerámica anterior, y asombra ver cómo estos artistas primitivos combinan en extraordinaria variedad de formas los triángulos, los ajedrezados y las líneas paralelas en horizontal o en vertical. La precisión del trazado, la uniformidad de grosor en las líneas, y la calidad artística de las composiciones, son algo tan sorprendente que ni las fotografías, ni los dibujos

(21) A. BLANCO, J. M. LUZÓN Y D. RUIZ: «Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón, Riotinto, Huelva», Sevilla, 1970.

(22) A. JODÍN: *Mogador*, Lám. XLVI.

(23) H. SCHUBART Y J. P. GARRIDO: *Art. cit.*, pág. 151 y fig. 18.

(24) H. SCHUBART Y J. P. GARRIDO: *Art. cit.*, pág. 156 y fig. 18.

(por minuciosos que sean) darán idea cabal de su verdadero aspecto. Por otra parte, ya se conocían en menor cantidad hallazgos de este tipo de cerámica, siempre asociada —como en el Cabezo de San Pedro—, con «retícula bruñida». Quizá sea El Carambelo el yacimiento que más cantidad de fragmentos de esta especie ha proporcionado (25). Pero en Asta Regia también describe Esteve Guerrero unos fragmentos de esta cerámica (26), y en Huelva se encontraron cuencos parecidos a los de nuestra lámina XXIX, *a-g*, en la tumba de La Joya, quizá revueltos entre los materiales y restos del ajuar, que sin duda son de fecha mucho más reciente (27).

De todos los motivos empleados llama poderosamente la atención una hilera de cabras de cuerpos rectangulares y cuernos muy grandes (28). El experto en historia de nuestra fauna reconoce inmediatamente en esos cuernos retorcidos a un animal que ya ha desaparecido (29). Se trata de íbices, identificables por la forma cómo se retuerce la extremidad de sus cuernos. Parece como si no fuese una mera casualidad que Avieno, al hablar de las costas que siguen a la desembocadura del río Anas, describa este animal al que se distingue también por su pelo largo: *hirtae hic capellae et multus incolis caper/dumosa semper intererrant caespitum, /castrorum in usu sum et nauticis velamina/producciones et graves setas alunt* (30). Actualmente quedan tan sólo dos tipos de cabra con estos cuernos grandes —aunque no llegan a retorcerse en los extremos—, el género de la rupicapra y la capra hispánica, pero ambas son de pelo corto y no se ajustan ni a los versos del periplo ni a su representación en este fragmento de Huelva.

Si tuviéramos que buscar un paralelo artístico a estos animales, probablemente pensaríamos de manera inconsciente en algún punto del Mediterráneo oriental. De ese modo explicaríamos la presencia de escrituras muy arcaicas en la Península asociadas con unas influencias orientales en fechas bastante antiguas. Pero en nuestra opinión el paralelo más cercano para esos cuerpos cua-

(25) Su excavador, el profesor Carriazo, la considera también de fechas claramente anteriores a las colonizaciones semitas, y señala en el siglo ix el momento de esplendor de la cultura.

(26) Los de Asta parecen del tipo representado en la lámina XXIX-j-l.k, M. ESTEVE GUERRERO: *Excavaciones de Asta Regia*, Jerez, 1962, pág. 34.

(27) Esta observación la hacen Schubart, Niemeyer y Pellicer en la nota 59, pág. 152 de la memoria citada de Toscanos en los siguientes términos: «Según la descripción de las circunstancias de los hallazgos en ORTA-GARRIDO, *op. cit.*, pág. 9 y ss. y el dibujo de los mismos, fig. 3, es muy probable que, en cuanto al lugar en cuestión, no se trate de una sepultura cerrada, sino que lo que se hubiese cortado fuese un pequeño sector de una necrópolis con varias sepulturas superpuestas y contiguas. Además, según la publicación, una parte del material procede del hallazgo casual de 1945, entre la que se encuentra el ánfora de bronce, y otra de la excavación posterior, del año 1960».

(28) Las hemos dibujado horizontalmente, pero la posición correcta es con la punta del triángulo hacia abajo, con lo que la hilera completa daría la sensación de un zig-zag ascendente y descendente. Parece como si el artista conociera la costumbre de estos animales de marchar en hilera por los caminos difíciles de la montaña.

(29) Hemos sido asesorados en este sentido por don Javier Hidalgo, naturalista en el Coto de Doñana.

(30) AVIENO: 218-221.

drados y con incisiones en su interior, lo tenemos en la estela descubierta recientemente en Ategua (Córdoba), donde los cuerpos de las figuras humanas también son rectangulares (31). Esta estela nos induce a plantear el problema de los niveles fenicios de Huelva en toda su compleja dimensión. Para ello observemos la presencia de una espada del tipo de la ría de Huelva a la izquierda de la figura principal, espada que encontramos perfectamente caracterizada en casi todos los monumentos del género (32). Aunque todavía se discute la cronología del depósito de la ría de Huelva, nosotros creemos oportuno relacionarlo con estos estratos fenicios del Cabezo de San Pedro, que completan nuestra visión del Bronce Atlántico en la Península. Vemos plenamente justificado el depósito, cuyos materiales oscilan cronológicamente entre los siglos IX y VIII a. de J.C.

En el mismo sentido apunta el que se encuentre otro fragmento con una hilera de aves, que si nos aventuramos a lo que su forma sugiere, se identificarían como grullas (Lám. XXIX, n). El tema de las hileras de aves acuáticas es frecuente en la *Celtiberia* y *Gallaecia* de la Edad del Hierro, y sabida es toda su difusión por el mundo atlántico de entonces y de antes. Si la identificación de estas aves como grullas pudiera darse por cierta, opina A. Blanco que cabría vincularlas, en su composición de danza en rueda, con los temas del laberinto del tipo Mogor: «El intencionado dibujo del complicado laberinto estaba animado seguramente por el deseo de crear una fuerza mágica alrededor de su centro. Las mismas líneas las dibujaban en Grecia los bailarines en la llamada danza de las grullas (geranos), que se hacía con una cuerda en memoria del hilo de Ariadna, que había permitido a Teseo recorrer con éxito el laberinto minoico» (33). Desde el punto de vista de la técnica empleada, el dibujo está inciso con un punzón sobre la superficie bruñida del vaso. Posteriormente esas líneas se han pintado de rojo y aún quedan trazas perfectamente visibles de este color. Es un tipo de cerámica del que sólo conocemos un fragmento recogido por nosotros en el lugar que se conoce con el nombre de «Ruinas de Astapa», en las proximidades de Estepa (Lám. XXXIII, c). En este caso la decoración sigue un esquema común en El Carambolo que Carriazo denomina «aspas de molino».

Además de las cerámicas hemos recogido en estos niveles unas muestras de residuos metalúrgicos fundidos en crisoles, que le han dejado impresa su forma. Ante la abundancia con que aparecieron decidimos solicitar del Sr. Salkield y de la Compañía de Minas de Riotinto unos análisis para determinar su naturaleza, así como la de las escorias encontradas en el nivel fenicio. El resultado ha sido comprobar la existencia de una metalurgia de plata muy anterior a la que ya conocíamos en el momento de la colonización fenicia (34). En el comentario de Salkield a los análisis nos dice: «La muestra más interesante es la núm. 1 —se refiere a la encontrada en el nivel que describimos—, blanca y muy pesa-

(31) J. BERNIER: «Una nueva estela grabada junto a las murallas ibéricas de Ategua», *Zephyrus*, XIX-XX, 1968-69, pág. 182.

(32) M. ALMÁGRO: *Las estelas decoradas del suroeste peninsular*, Madrid, 1966, página 143 y ss.

(33) A. BLANCO: «El laberinto de Mogor», *AEspA*, XXXI, 1958, pág. 171.

(34) A. BLANCO Y J. M. LUZÓN: *Art. cit.*, pág. 127.

da. Originalmente fue litargirio fundido a partir de una copelación, pero transformado por la acción del tiempo y los agentes atmosféricos en carbonato blanco de plomo, cerusita; fue obtenido durante la copelación del plomo para extraer la plata».

Planteada la cuestión en otros términos, estamos frente a una cultura atlántica, sumamente desarrollada y conocedora de la metalurgia de la plata, cuya datación cronológica oscila entre los siglos X, IX y VIII a. de J.C., circunstancias todas ellas que se amoldan perfectamente a ciertas noticias de las fuentes sobre Tartessos que no venimos a descubrir (35), sino a completar con unos materiales arqueológicos a los que conviene prestar atención a la hora de tratar del mundo tartésico.

NIVEL 6.—Que la cultura anterior es reflejo de la llegada de un pueblo extranjero —posiblemente procedentes de Europa occidental y portadores de una lengua indoeuropea— se ve claramente en el nivel inferior del Cerro de San Pedro. Repentinamente encontramos una cerámica de barro muy toscos, hecha a mano y decorada con unos pezones (Lám. XXX) que nos lleva al segundo milenio, y encontramos en diversos puntos de la Andalucía occidental, incluso asociada con la cultura megalítica (36). Estos primeros habitantes de las colinas de Huelva posiblemente conocieron una metalurgia muy primitiva —fundición de cobre nativo— que se verá totalmente superada y desplazada por los nuevos colonizadores atlánticos.

D I S C U S I O N

Hemos defendido hasta aquí una hipótesis de trabajo frente a la cual pueden, sin duda, argumentarse razones de peso. Nos hemos mantenido partidarios de la llegada a Huelva, en los alrededores del año 1000 a. de J.C., de un pueblo de origen atlántico y cultura metalúrgica. Pero caben dos posibilidades que, si en las páginas anteriores hemos dado como posibles, no hemos desarrollado en extensión. De un lado el origen autóctono de esta cultura, considerada por algunos una evolución de las formas prehistóricas derivadas de El Argar (tesis que defiende Cuadrado), y de otro, la llegada de un pueblo metalúrgico procedente de Asia Menor. Hemos mantenido correspondencia sobre el particular con destacados especialistas del mundo mediterráneo y de la prehistoria europea occidental. El resumen de tan autorizadas opiniones es el siguiente:

V. KARAGEORGHIS (Nicosia, Chipre): «I am afraid my answer is negative. These sherds are definitely not Cypriot and I cannot say what they are. Perhaps local ceramic hitherto unrecorded?».

(35) Ya ALMAGRO en 1940, al estudiar el depósito de bronce de la ría de Huelva, escribe en *Ampurias*, II, pág. 142: «Representa la llegada y predominio en Huelva de los celtas o gentes precélticas de origen europeo que vemos extenderse hacia todo el occidente. No queremos con ello decir que se trate de una total invasión de una raza que aniquiló al pueblo anterior». Y entre otros también HAWKES, *Ampurias*, XIV, insiste en el reflejo que tiene esta cultura del Bronce Atlántico en la *Ora Maritima*: AVIENO, 113-114.

(36) J. BONSOR: *Op. cit.*, pág. 107.

A. M. BISI (Sicilia, Italia): «La cerámica di cui Ella ha valuto molto cortesemente inviarmi disegni, non trova *alcun parallelo* in Sicilia... Mi sembra piuttosto la cerámica di Huelva... che è stata trovata dal Prof. Garrido a Huelva e si rillacia a modelli di el-Argar. La sintassi decorativa dei pezzi che Ella mi ha mandato in fotocopia non mi sembra riallacciarsi a modelli vicino-orientali».

M'HAMED HASSINE FANTAR (Túnez): «En ce qui concerne votre lettre du 20 décembre 1969, relative à la ceramique q'on trouve en Espagne... je dois reconnaître humblement mon incompetence. Certains motifs decoratifs comme les triglyphes ou les ou les crevrans ne nous sont pas complètement inconnus, notamment pour la céramique locale, dite berbère. Nous trouvons ces décors géométriques sur de la ceramique modelée actuellement dans certains villages de Tunisie. Quoiqu'il en soit, je crois pouvoir vous dire que dans l'ensemble il s'agit d'une céramique différente de celle que nous a livrée jusqu'à présent les sites historiques de Tunisie».

W. KIMMING (Tübingen, Alemania): «Die von Ihnen beigefügten Zeichnungen von Huelva, die mich ausser ordentlich interessiert haben, kann ich Ihnen leider nicht bestimmen, da wir eine derartige Keramik bei uns nicht kennen. Auf Grund der Glättverzierung und der Schalenform dachte ich zunächst an Spät-Hallstatt und Frühlatène, doch scheint dies, wie mich Herr Kollege Schüle aus Freiburg belehrt, offenbar nicht zu stimmen».

J. P. MOHEN (Saint-Germain-en-Laye, Francia): «Je ne puis malheureusement pas vous indiquer de céramique peinte dans le Bronze final et le premier Age du Fer des regions atlantiques, Seul un engobe rouge apparaît à la fin de cette époque (au cours du Ve siècle sans doute) sur de nombreux tessous».

H. SAVORY (National Museum of Wales Cardiff): He estudiado los dibujos de su cerámica, hallada en Huelva, con mucho interés. Está claro que entramos aquí en el gran problema de la cerámica bruñida del suroeste peninsular, que la Dra. V. Leisner cree calcolítica («Innenverzierte Schalen», *Madrider Mitteilungen*, 1961. 11-33), y que el Dr. Cunha Serrão cree Bronce Reciente o Hierro Antiguo (Lapa do Fumo, Sesimbra, I Congreso Nacional de Arqueología. Lisboa, 1959, 337-59).

Por mi parte, de veras, me parece que la mayoría de las cerámicas de sus dibujos debe relacionarse de una manera general con la cerámica de Lapa do Fumo y los otros sitios portugueses, pero también con la cerámica bruñida de El Carambolo, Asta Regia y Carmona. Es verdad que hay diversos grupos bruñidos con decoración interior y exterior, tal vez representando diversos centros de producción que se desarrollan durante varios siglos. La estratificación que usted me comunica, debajo de un estrato del siglo VIII a. de J.C. no me sorprende, porque nunca me pareció que esta cerámica pudiese proceder de la Edad del Hierro centroeuropea. Es verdad que hay cerámicas bruñidas de la misma manera en La Tène I en Hunsrück (Joachim, *Die Hunsrück-Eifel Kultur*, Köln, 1968), pero Kimming dice, con razón, que tales cerámicas derivan de la cultura Hallstättica (Comacina) de Italia del Norceste (BRGK, 1962-63, 33-106).

Me parece que hay una ligazón técnica entre todos estos grupos de cerámica, pero indirecta, debida a influjos mediterráneos comunes. La estratificación que Carriazo y Raddaz hallaron en Carmona (*Madrider Mitteilungen*, 1961, 100), con cerámica bruñida en el mismo nivel que cerámica ibero-púnica, y encima de cerámica de Boquique, podría indicar una supervivencia de la tradición Lapa do Fumo hasta el siglo VI a. de J.C., pero me parece que las formas en Lapa do Fumo y Huelva son indígenas, diferentes de las de la cerámica centro-europea bruñida de la Edad del Hierro y ligadas con las de la Edad del Bronce de El Argar y los otros grupos locales. Lo que me interesa especialmente en Huelva es que parece que ciertos fragmentos evocan la decoración campaniforme desarrollada, en sus motivos por lo menos, si no en su técnica —lo que sugiere que este estilo puede tener su origen en la Edad del Bronce Medio».

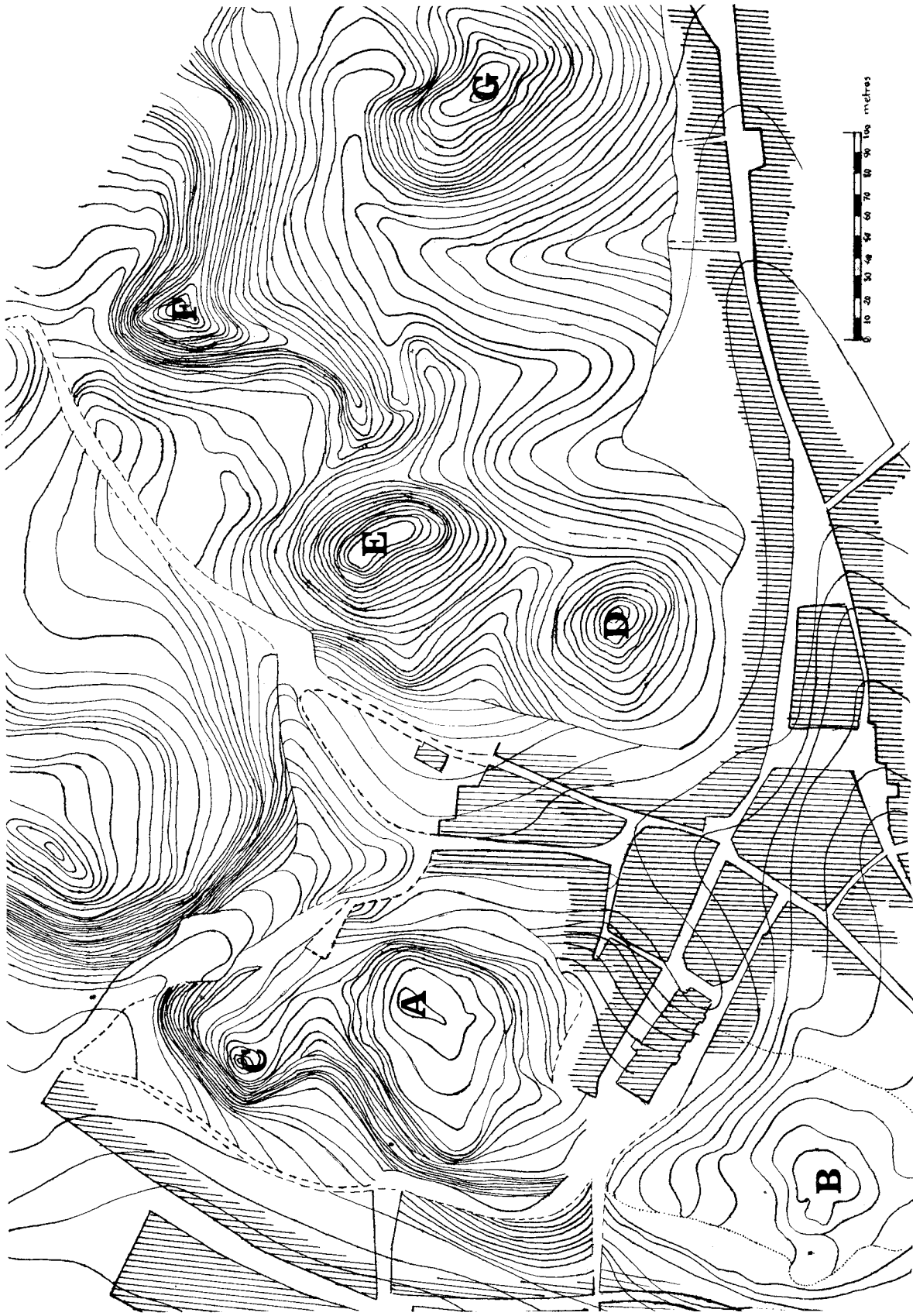
R. AMIRAN (The Israel Museum, Jerusalem): «I am sorry not to be able to help you with the pottery. Perhaps Dr. V. Karageorghis, Cyprus Museum, can help you».

HERMANFRID SCHUBART (Instituto Arqueológico Alemán, Madrid): «Die Glättmusterkeramik des Unteren Guadalquivir ist eine spätbronzezeitliche Erscheinung am Übergang zur frühesten Eisenzeit mit einem relativ begrenzten Verbreitungsgebiet (vgl. *Madrider Mitteilungen* 8, 1967, 152ff., Abb. 5.14.15.18). Sie unterscheidet sich von der Glättmusterkeramik Mittelportugals, die auch auf der Gefäßsaussenseite mit stärker variierenden Mustern verziert und möglicherweise z.T. etwas älter ist, wie von den deutlich jüngeren z.T. römerzeitlichen Glättmustern der Castrokultur des Nordwestens der Iberischen Halbinsel, die auch noch auf Drehscheibengefäßen begegnen (Lám. XXXV, c). Die stratigraphischen Befunde sprechen für eine Datierung der andalusischen Glättmuster in das 9./8., wenn nicht das 10. Jahrhundert und für ein Fortleben bis in das 7. Jh. v. Chr.

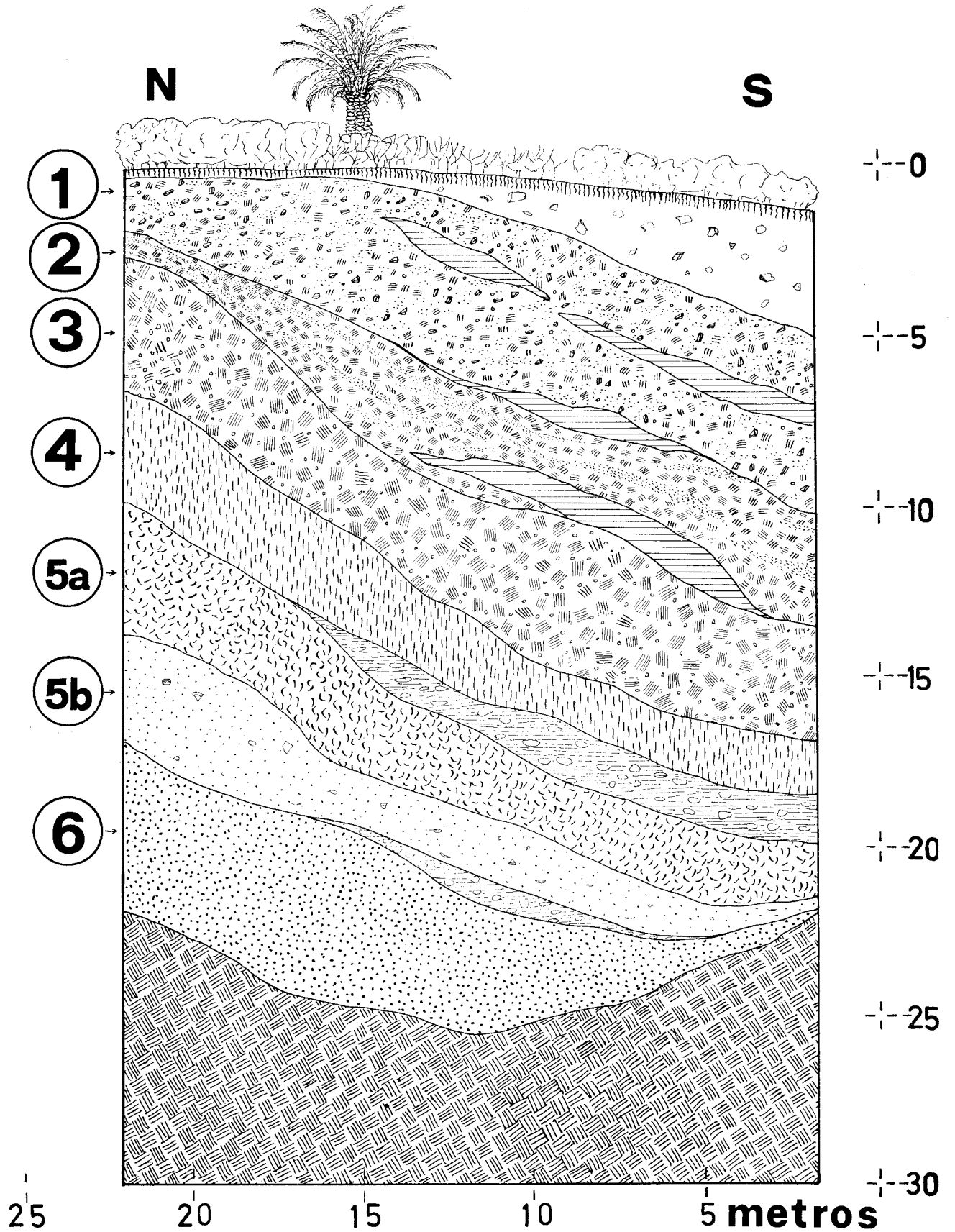
Die Formen der Glättmuster-verzierten Gefäße des Unteren Guadalquivir, vor allem die Schalen mit hochsitzendem Umbruch, sind spätbronzezeitlich und liegen in der Entwicklungslinie der einheimischen andalusischen Keramik, begegnen so z.B. auch in der Provinz Almería. Die Technik der Glättens und die Herstellung von Glättmustern steht in mittelländischer Tradition, kommt auch sonst —gleichzeitig oder wenig älter— im mediterranen Raum (Oberitalien, Sardinien) vor und ist möglicherweise eine westliche Umsetzung der östlichen «stroke burnished decoration», die an der phönizischen Küste zwischen 1000 und 850 v. Chr. häufig ist.

Die Glättmusterverzierung ist jedenfalls keine Späterscheinung der El Argar-Kultur oder der Südwest-Bronzezeit, von deren begrenzten Verbreitungsgebieten sie sich deutlich differenziert. Sie tritt vielmehr in den zum Meer hin offenen Landschaften am Unteren Guadalquivir und am Unteren Tajo auf, dort, wo gerade die typischen älterbronzezeitlichen Kulturen fehlen und wo Kupferzeitkulturen, insbesondere die Glockenbecher intensiv und in ihren Spätformen bis in die Bronzezeit fortlebend verbreitet sind. In diesem Zusammenhang ist eher an eine durchgehende Linie des Substrats und der kulturellen Überlieferung zu denken».

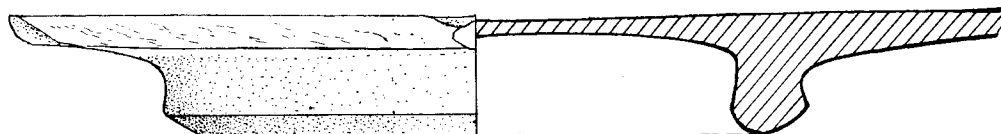
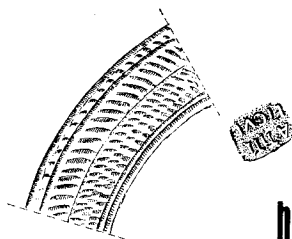
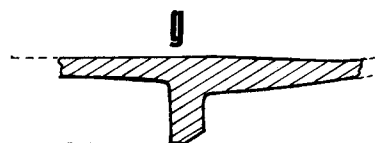
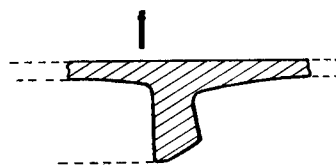
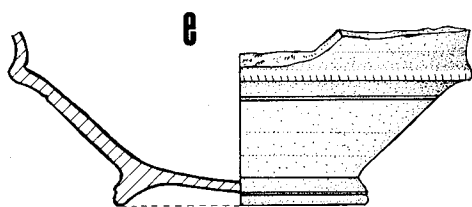
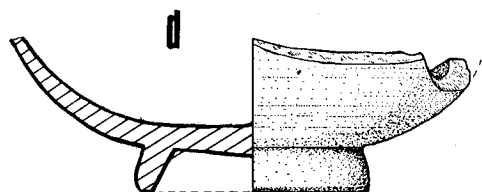
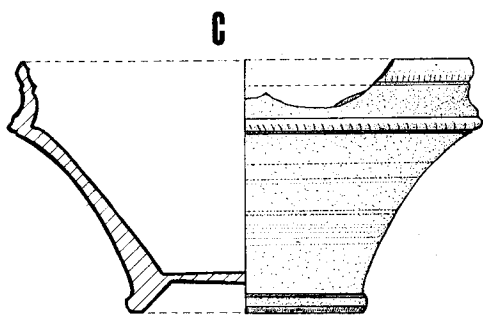
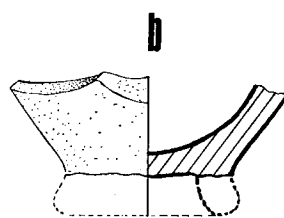
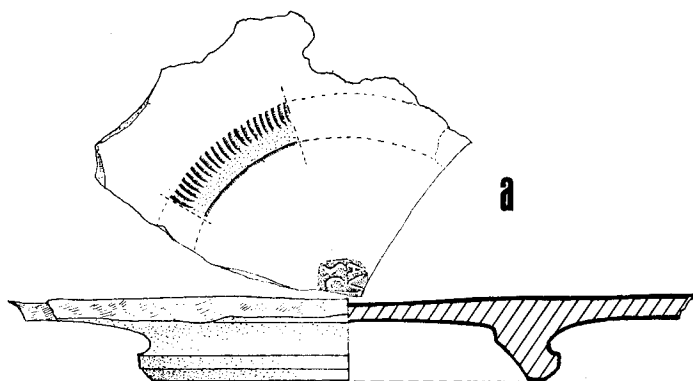
LAMINAS



LAS COLINAS DE HUELVA.—A, San Pedro; B, Molino del Viento (desaparecido); C, Cementerio Viejo (desaparecido); F, Roma; G, La Joya. Según una carta de 1874.

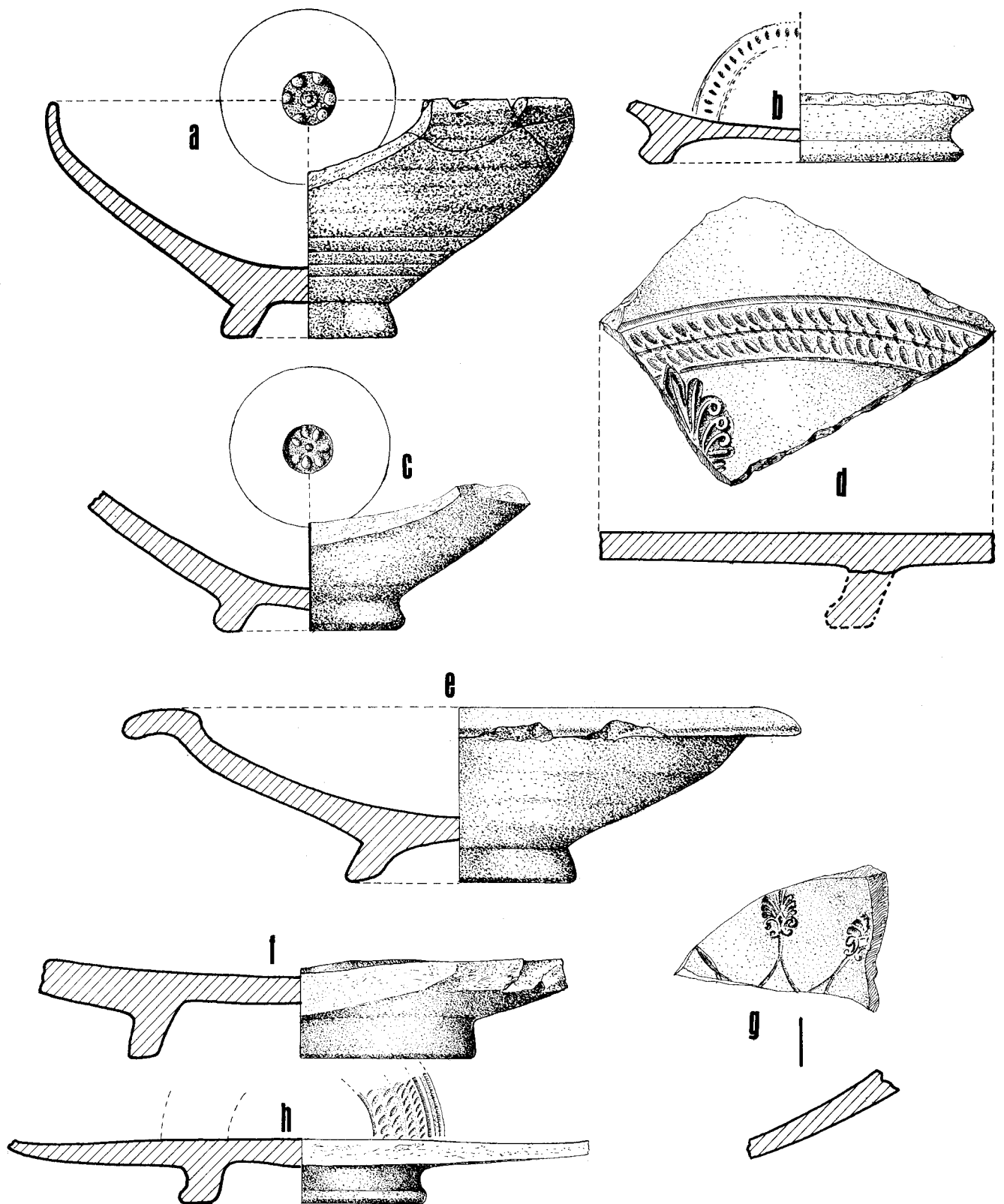


Estratigrafía de los niveles arqueológicos en el Cerro de San Pedro.

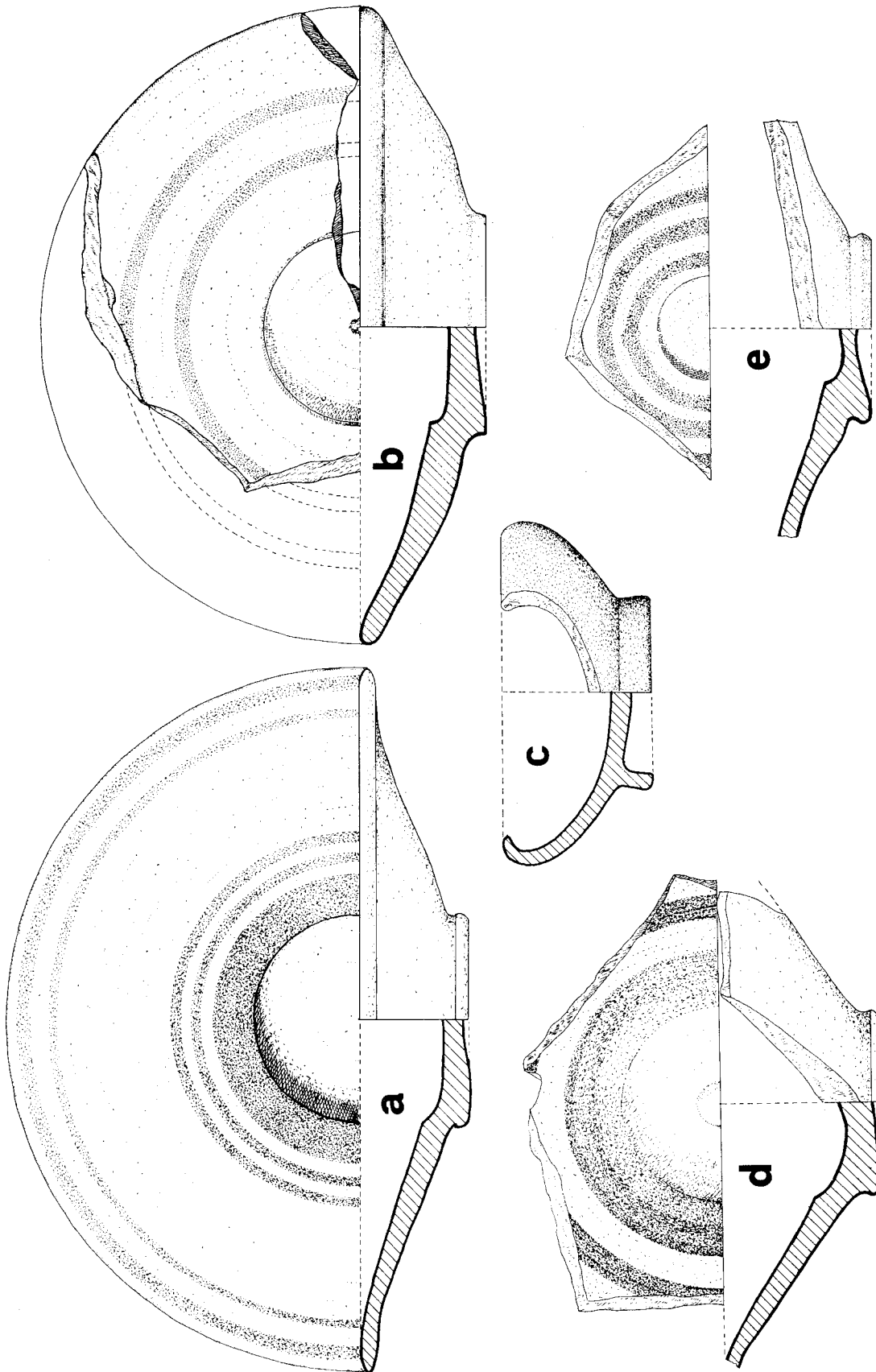


Cerámica aretina.

LAMINA IV

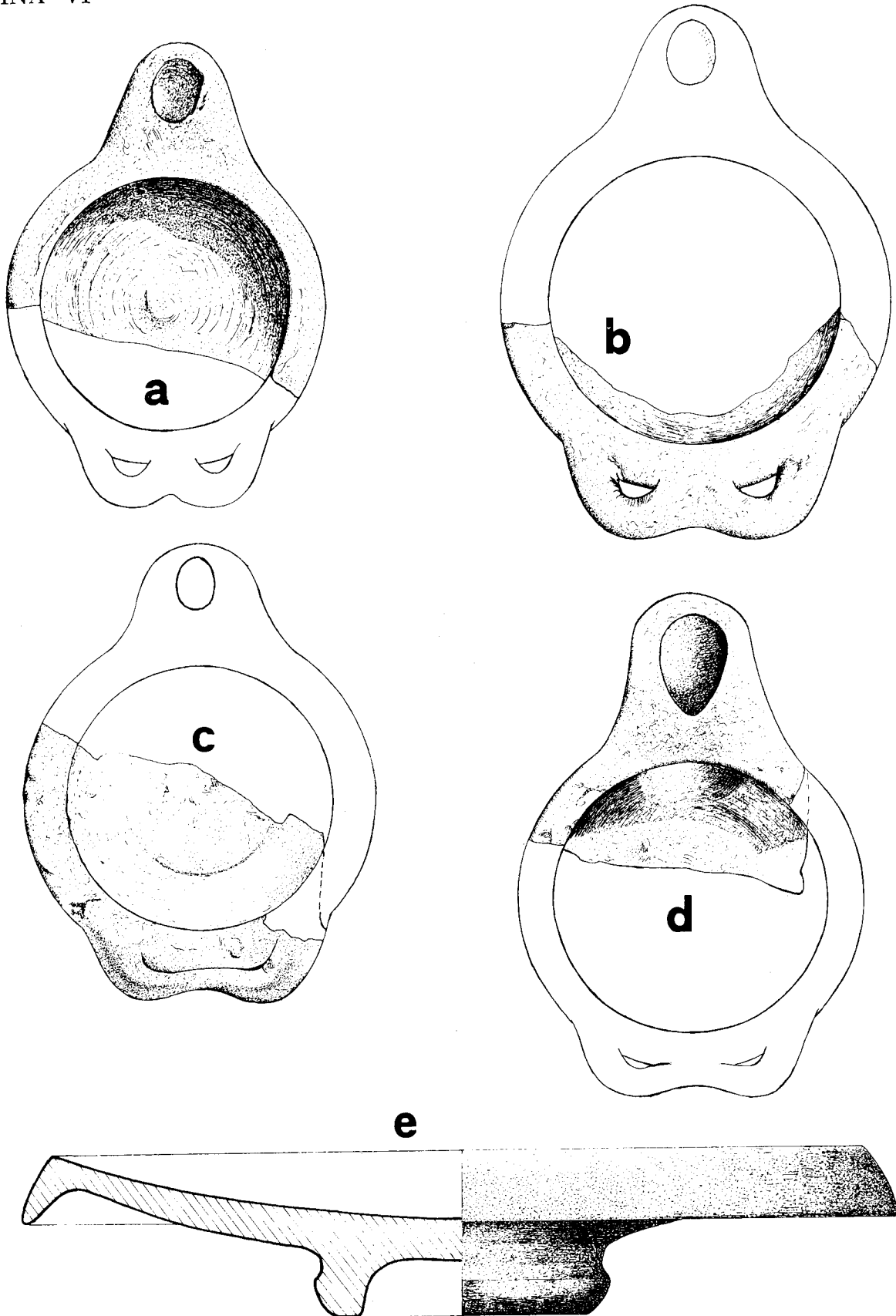


Cerámica campaniense.

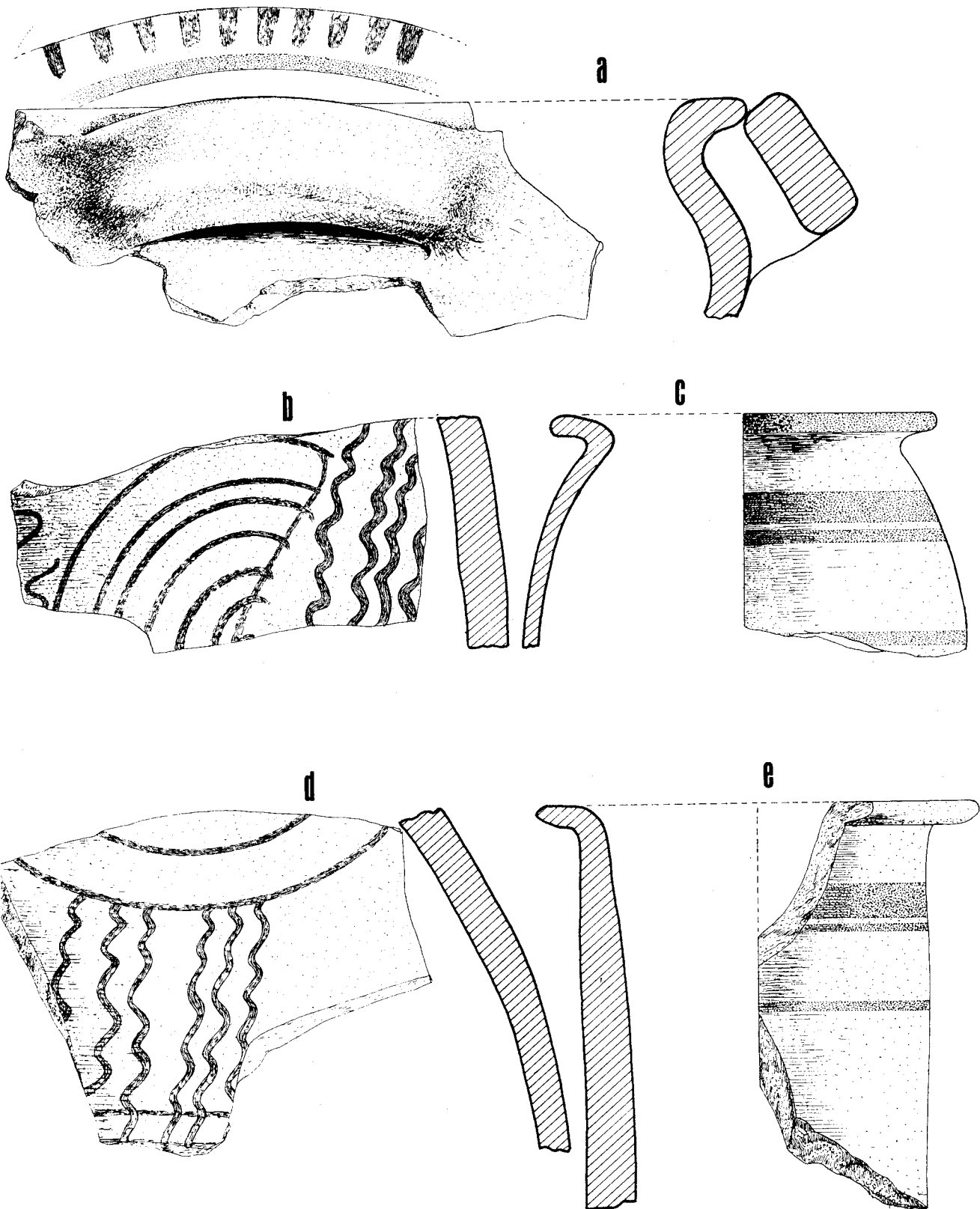


Platos ibéricos con decoración de líneas rojas.

LAMINA VI

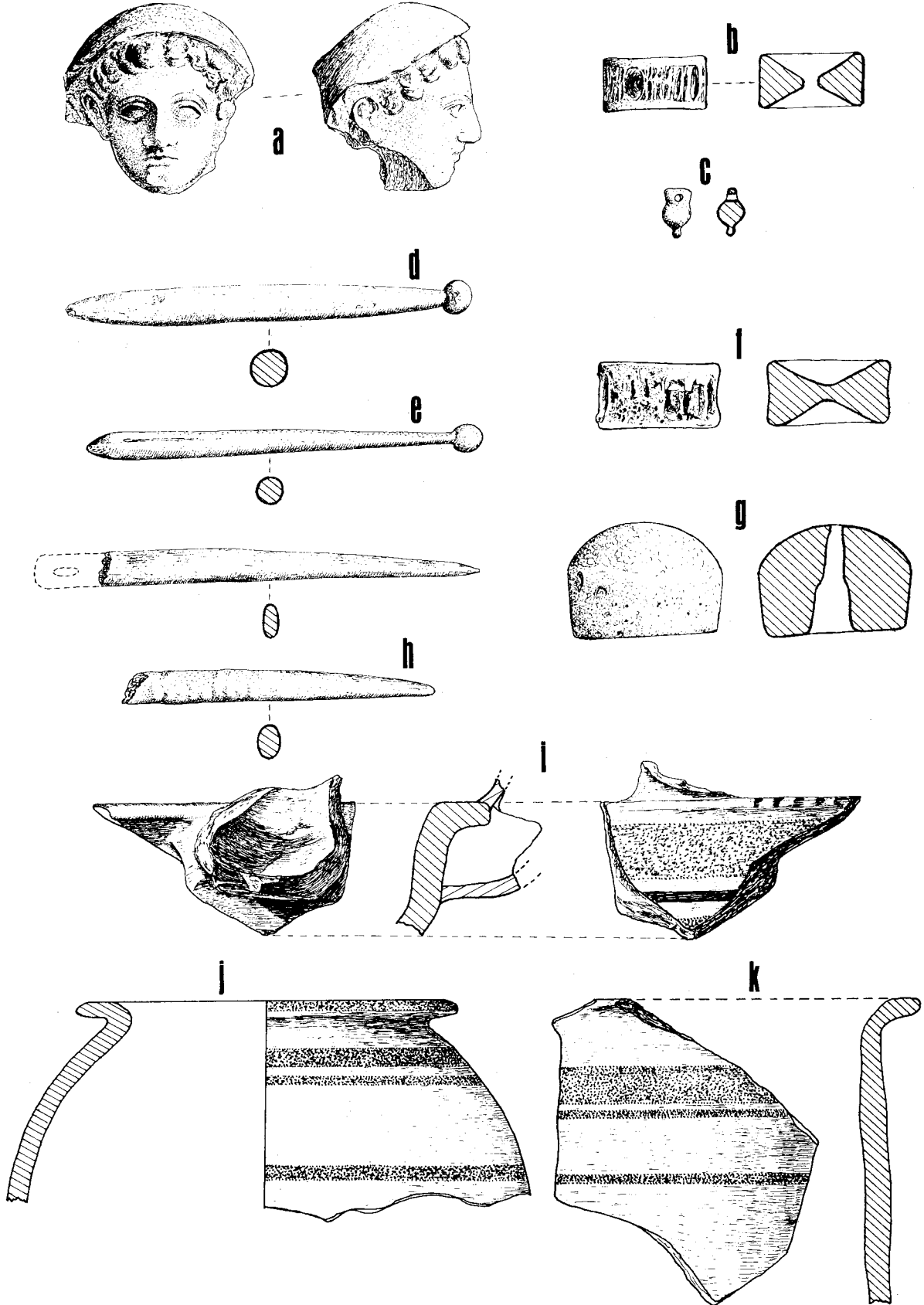


Lucernas de tradición griega y plato campaniense.

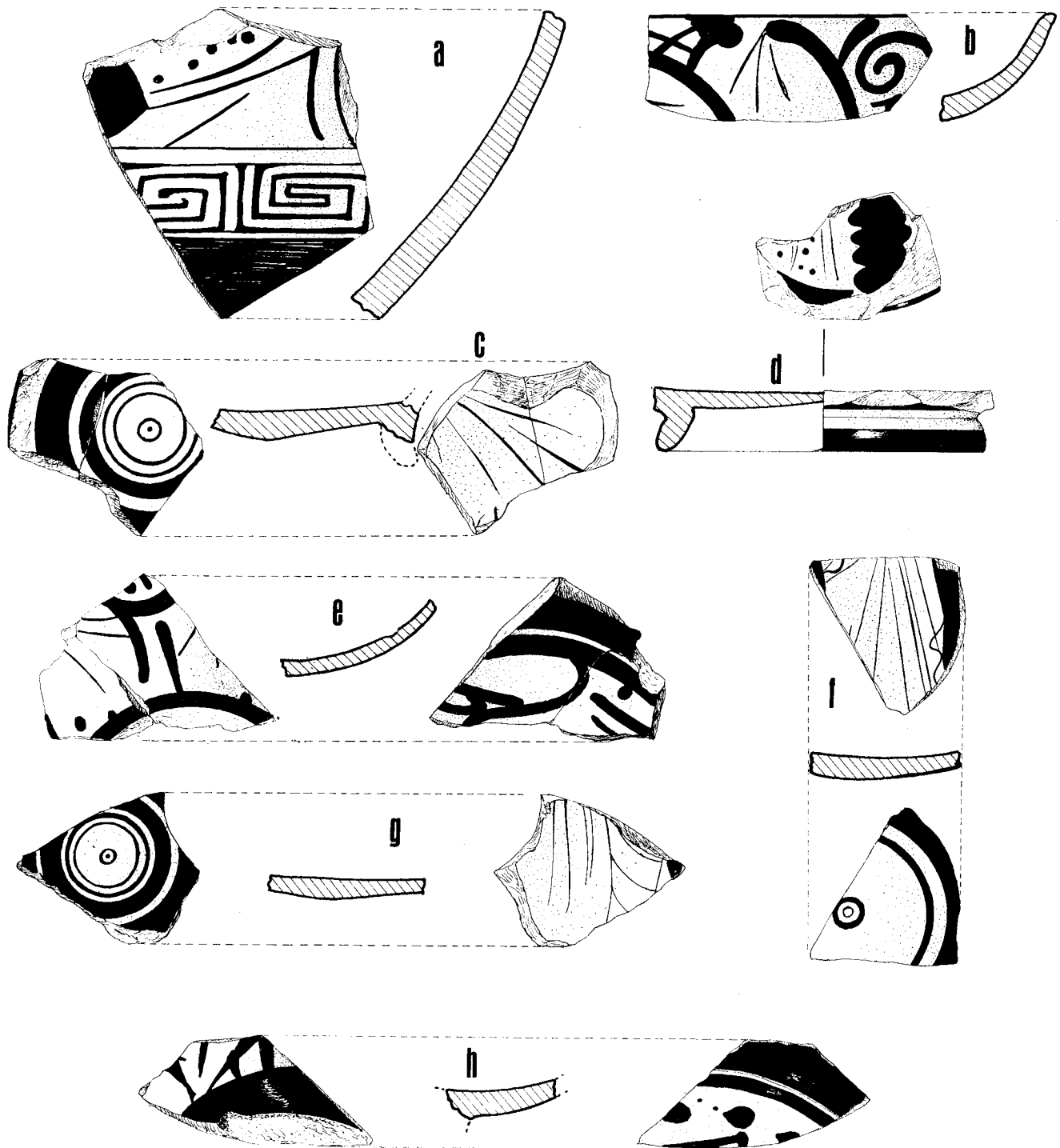


Cerámica ibérica decorada con bandas rojas y líneas de color castaño oscuro.

LAMINA VIII

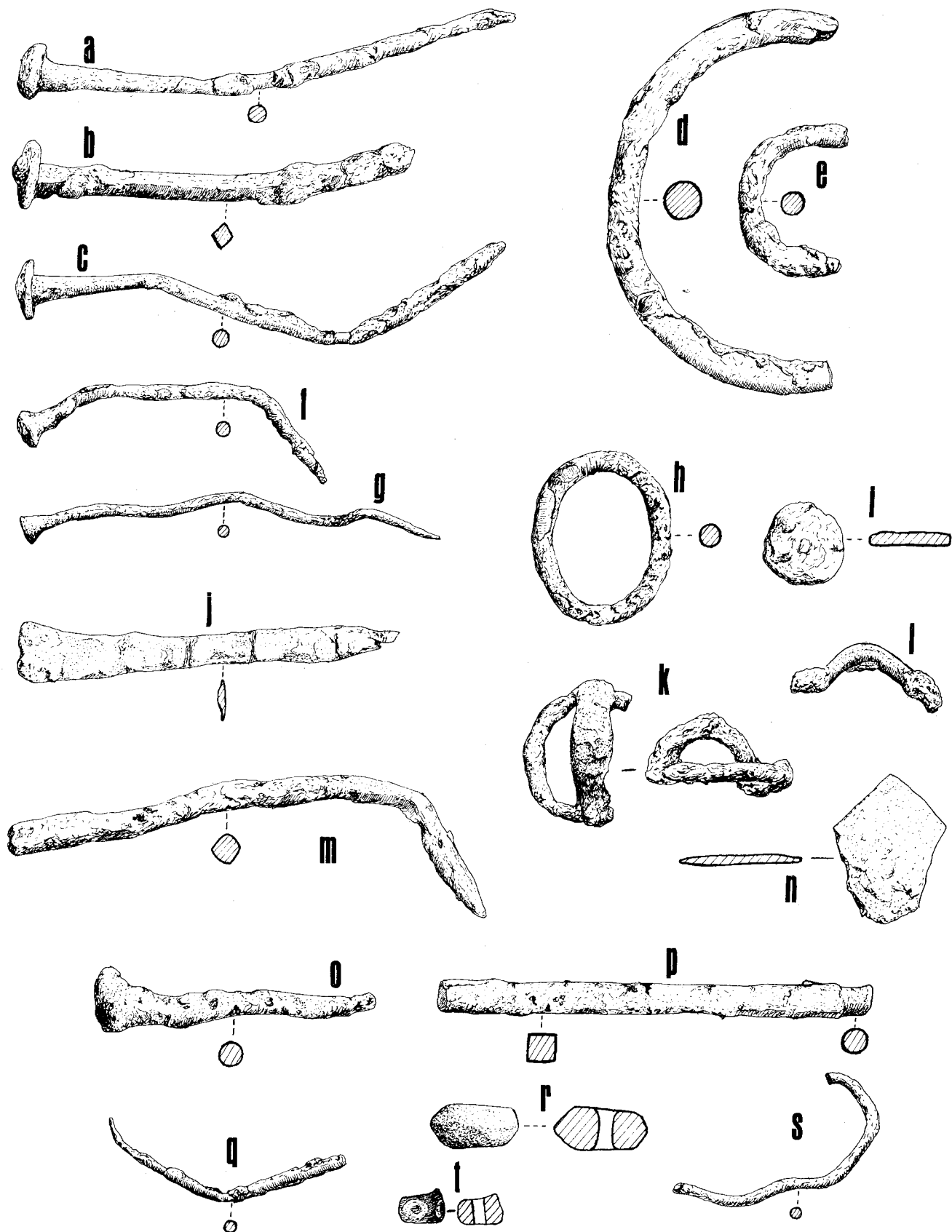


Objetos de hueso y fragmentos de cerámica ibérica.

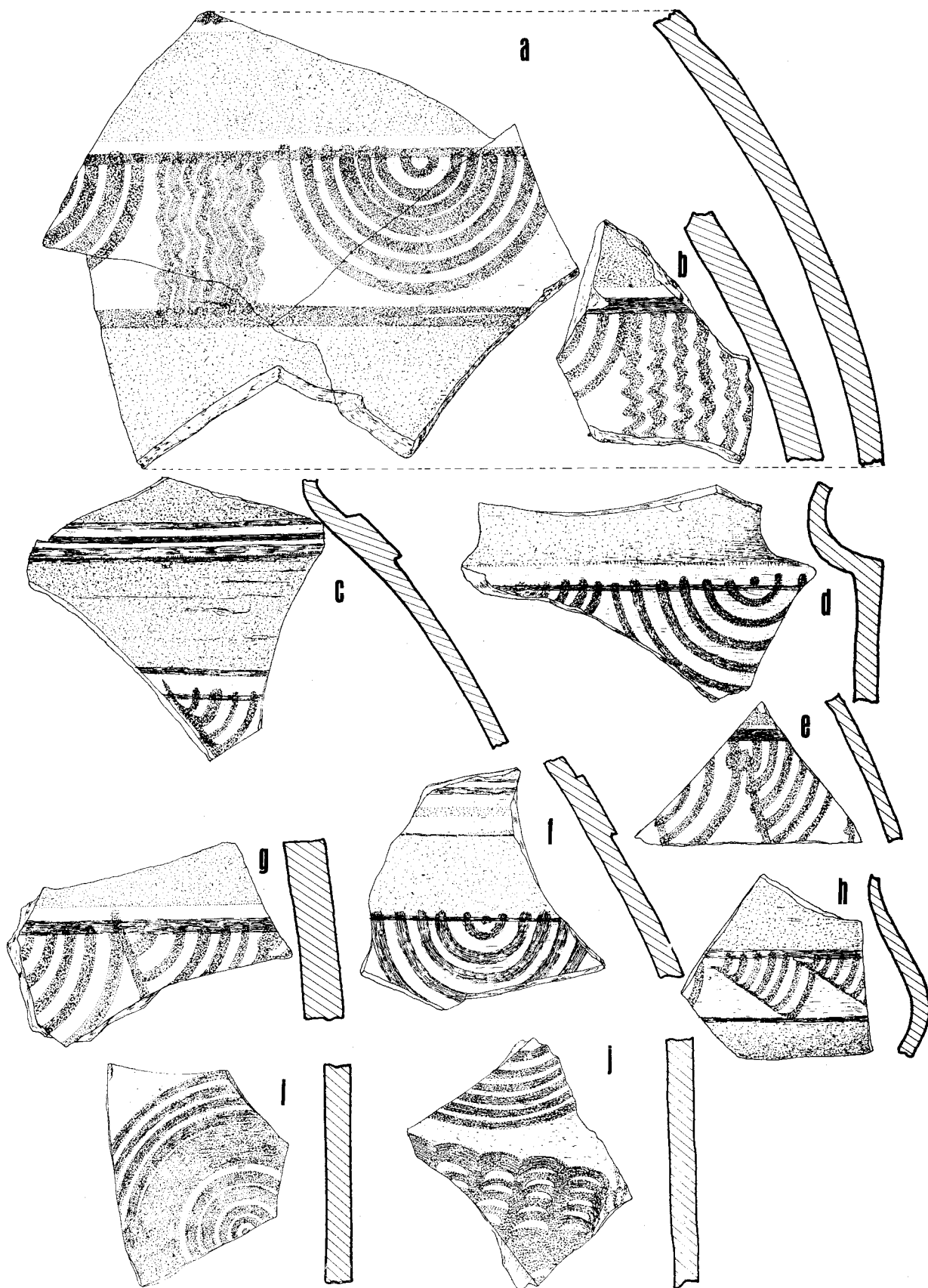


Cerámica griega.

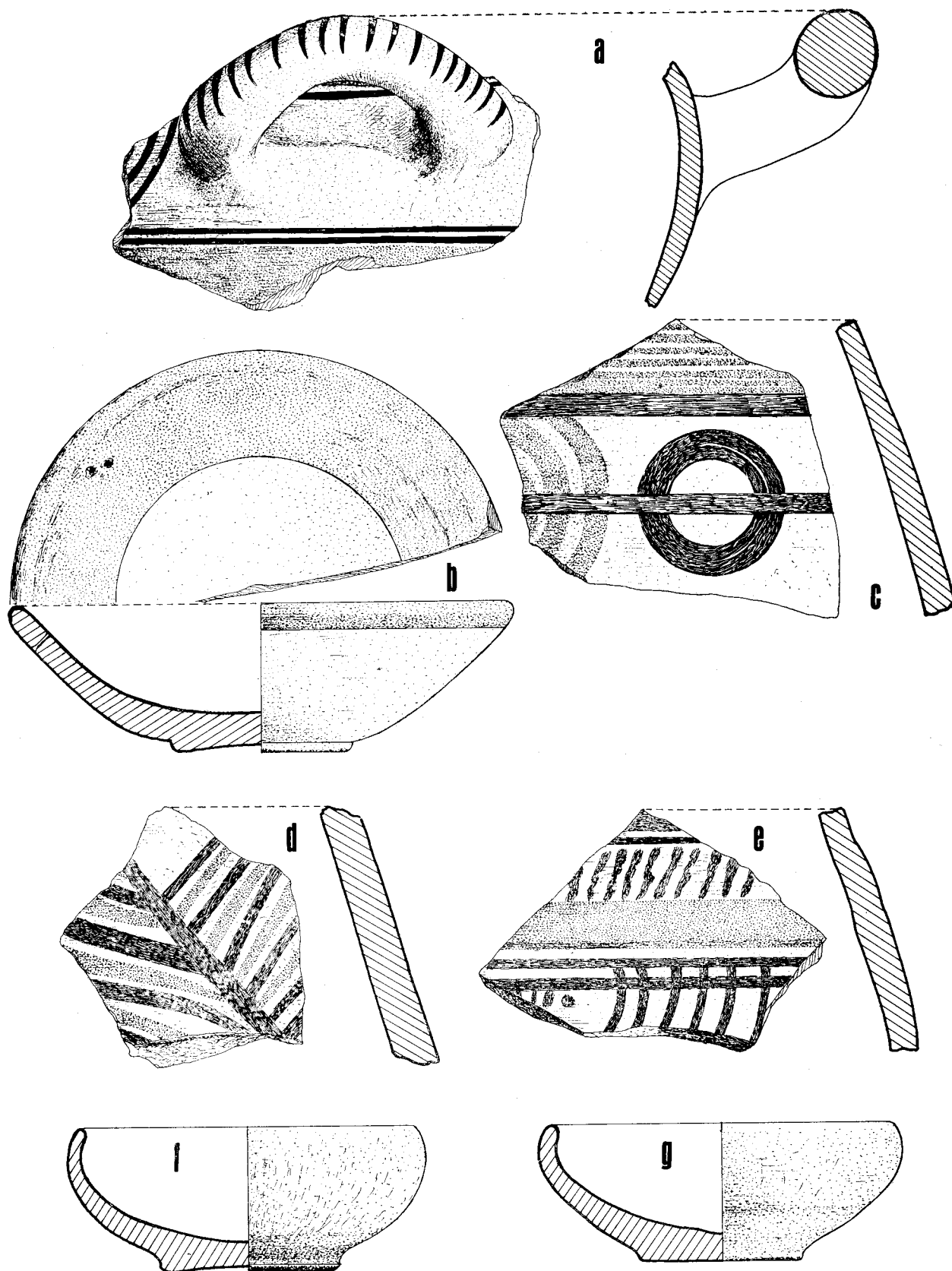
LAMINA X



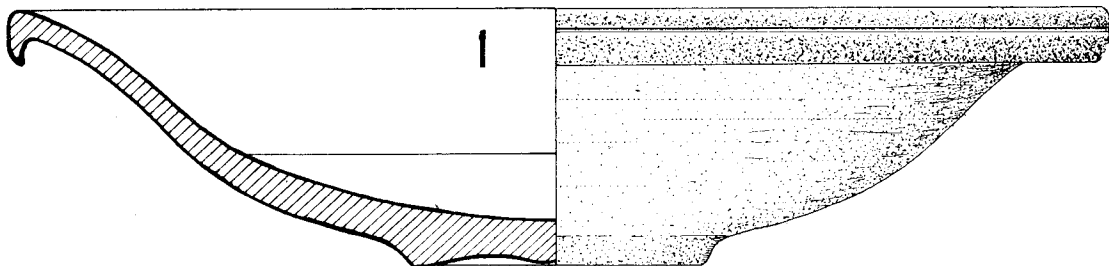
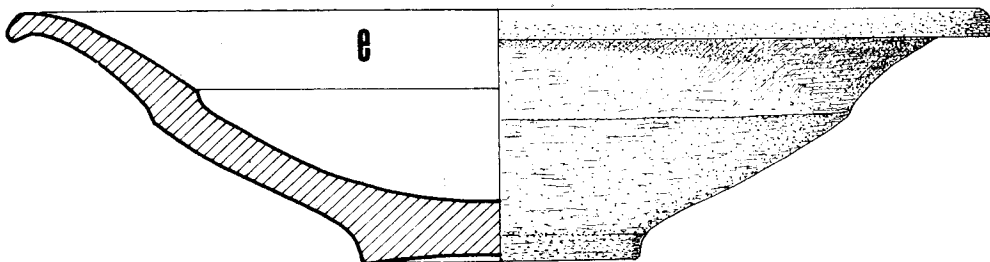
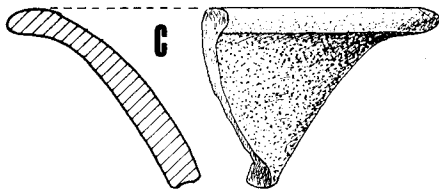
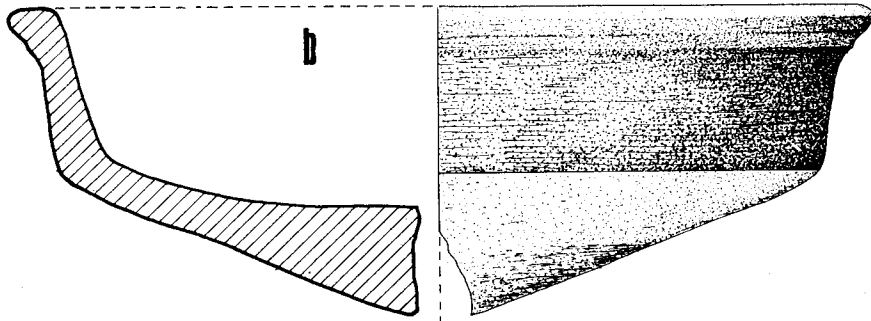
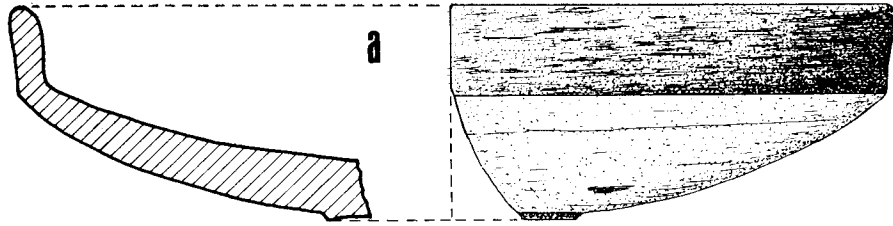
Objetos de cobre y bronce con excepción de las piezas *j* (plomo) y *t* (vidrio).



Cerámica ibérica con motivos rojos y negros.

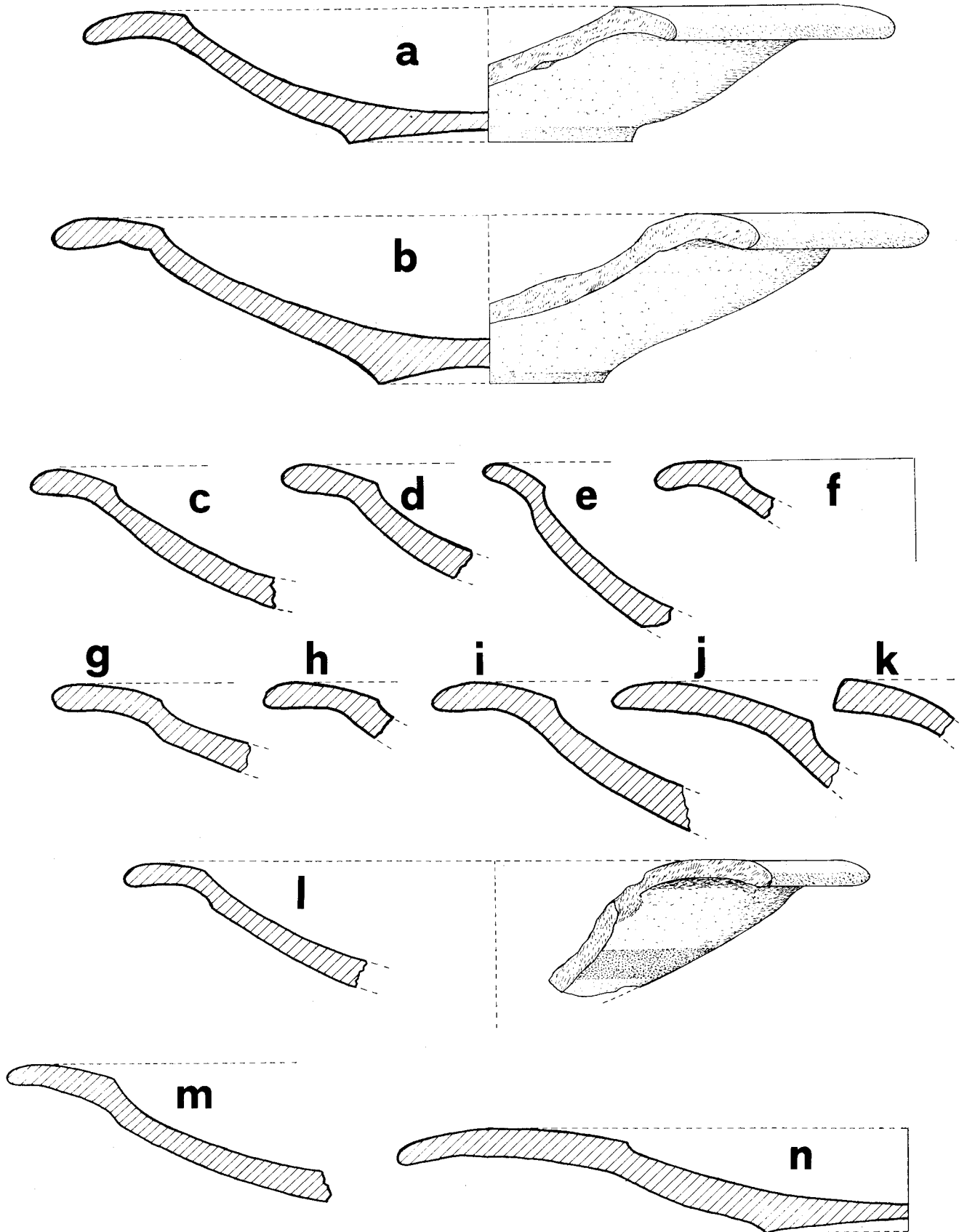


Fragmentos varios de cerámicas ibéricas y de tradición oriental.

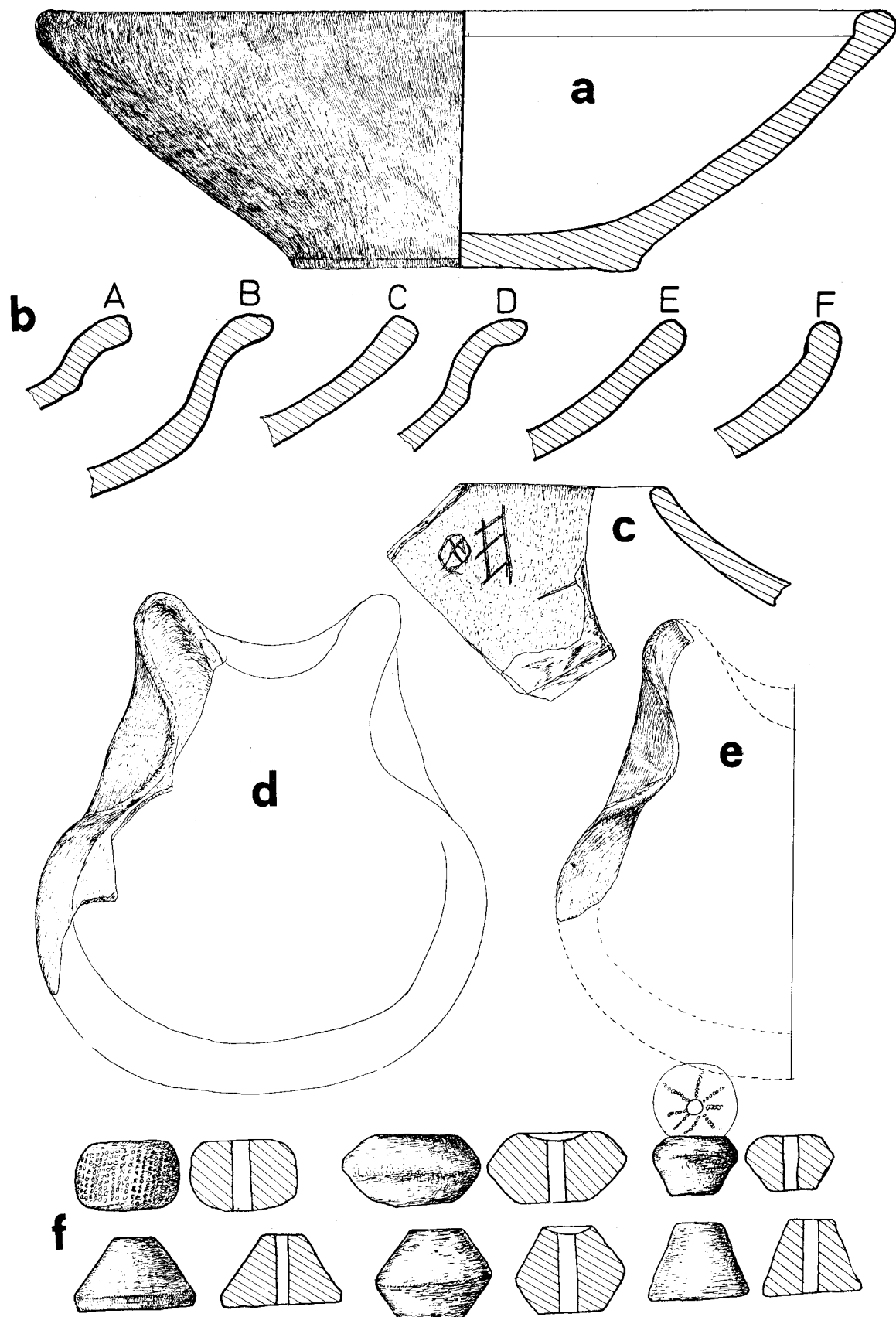


Platos de barniz rojo.

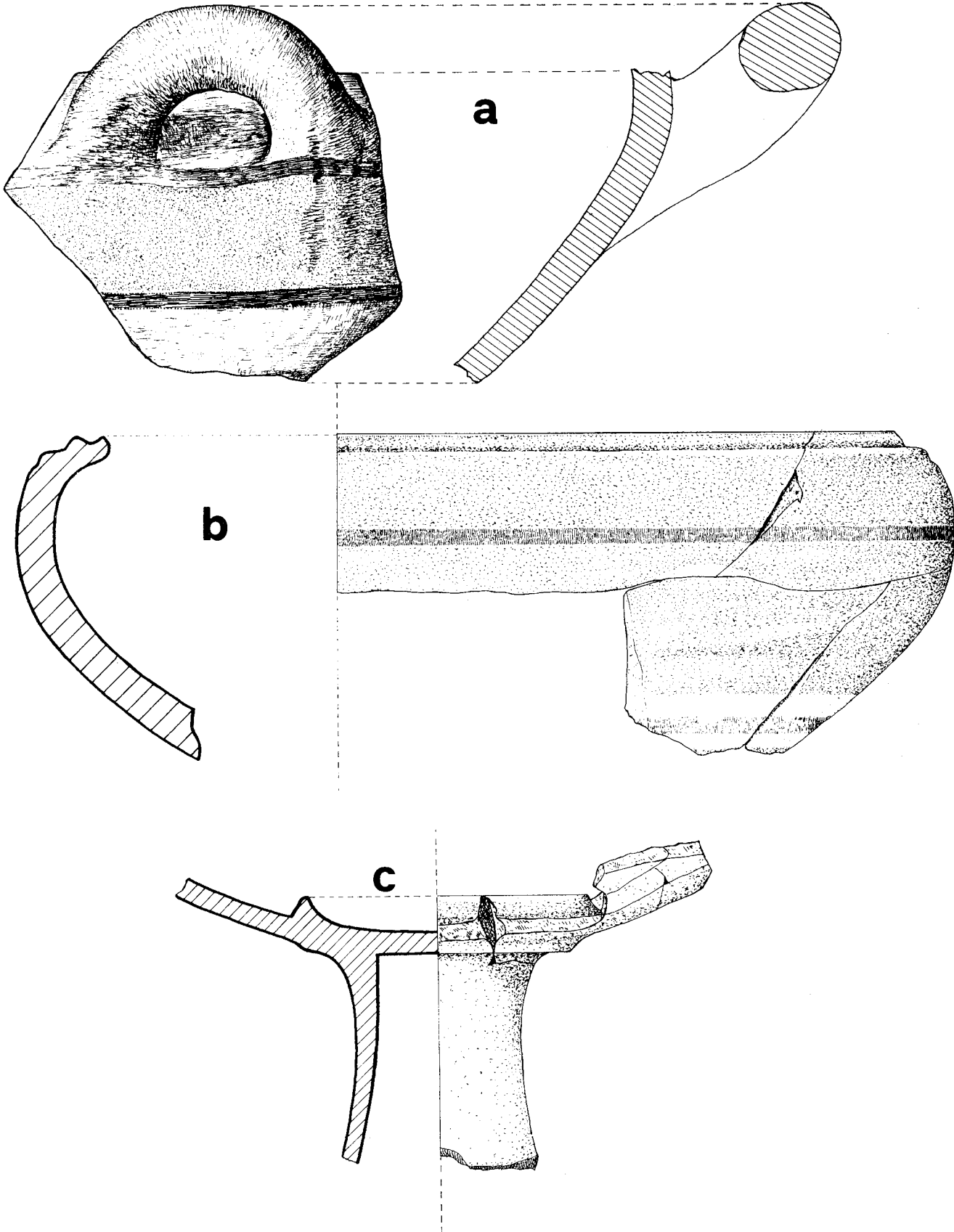
LAMINA XIV



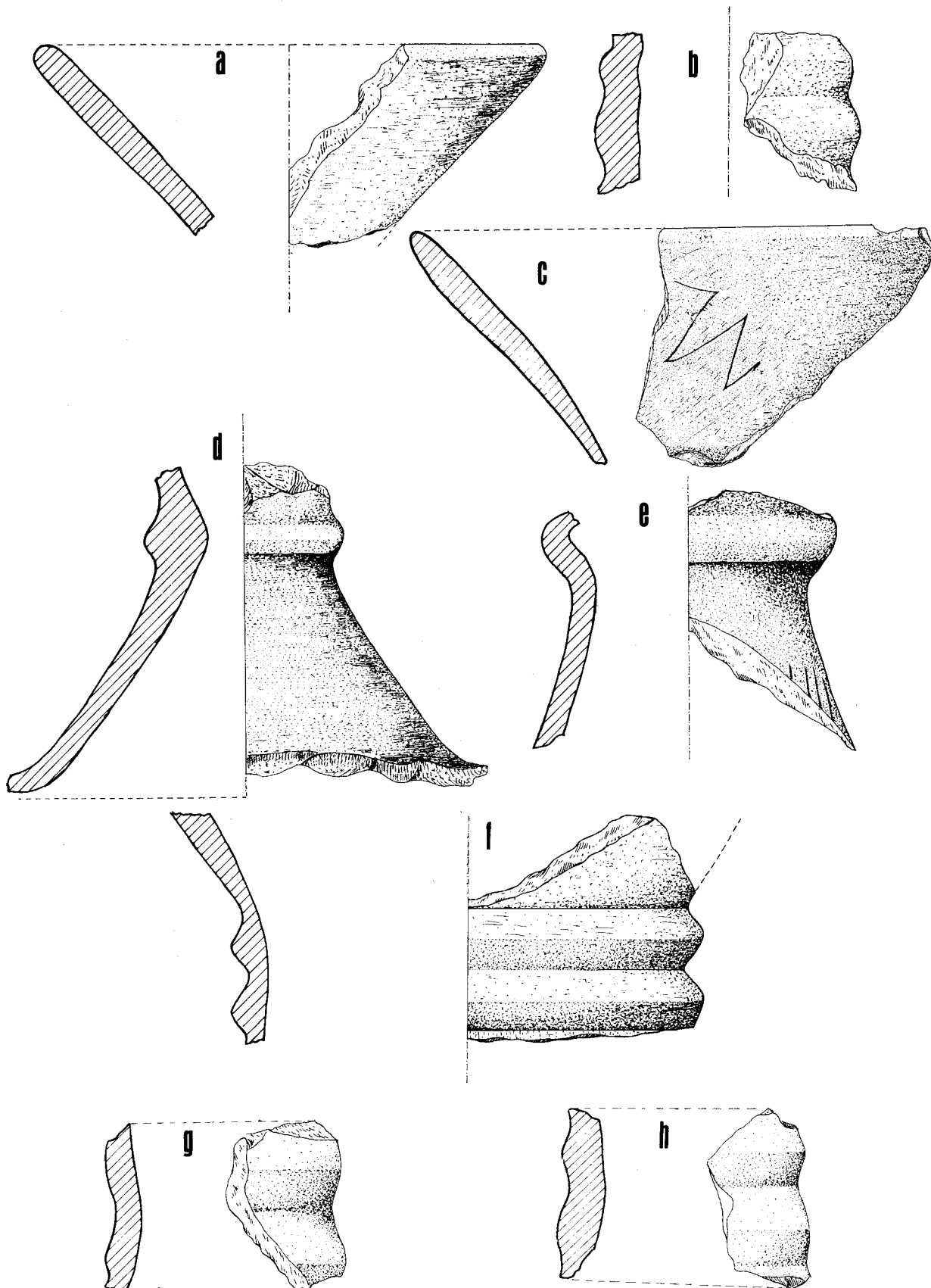
Platos de barniz rojo.



Platos de barro gris, lucernas y fusayolas.

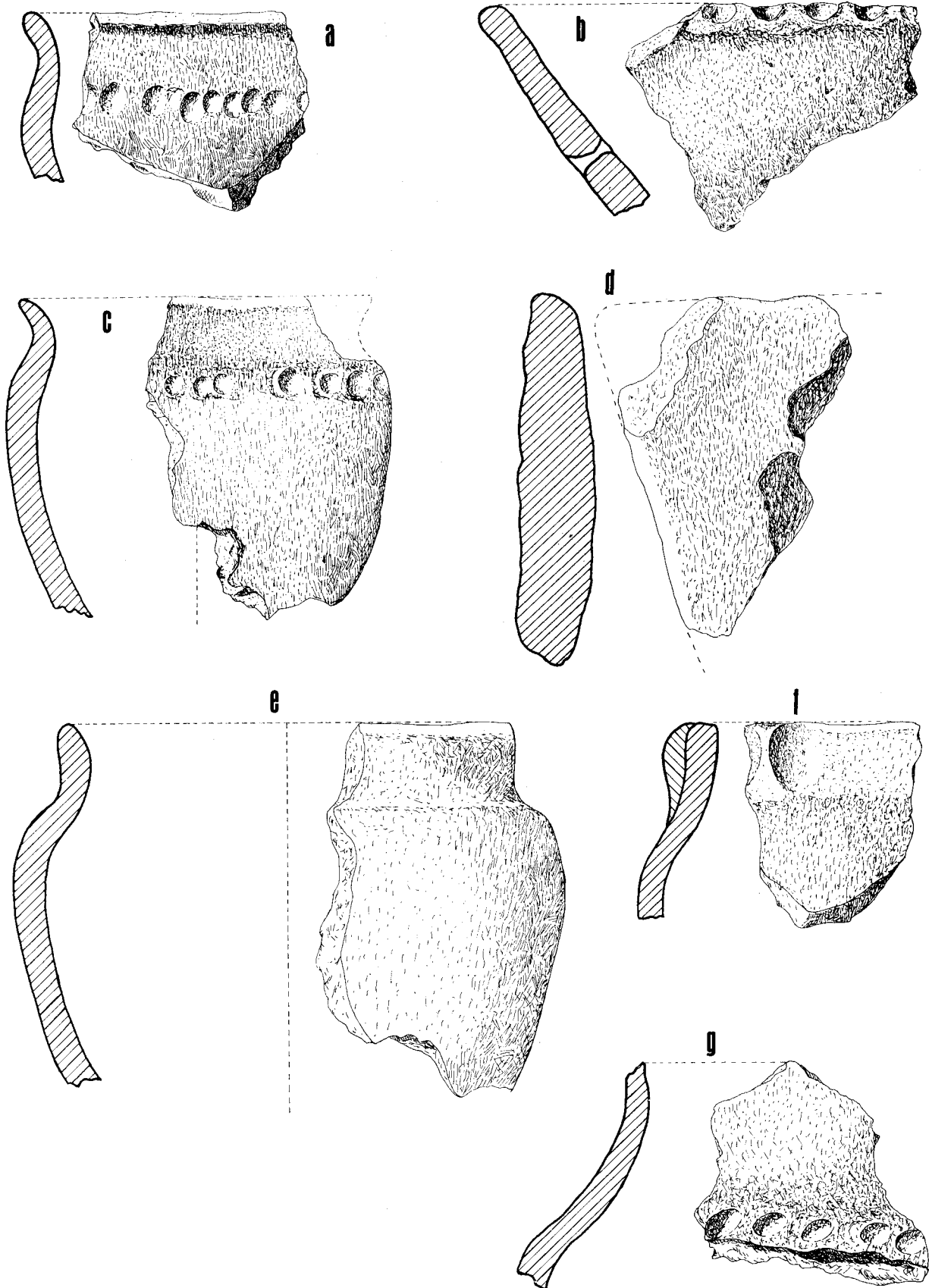


Cerámica orientalizante con decoración en rojo y negro.

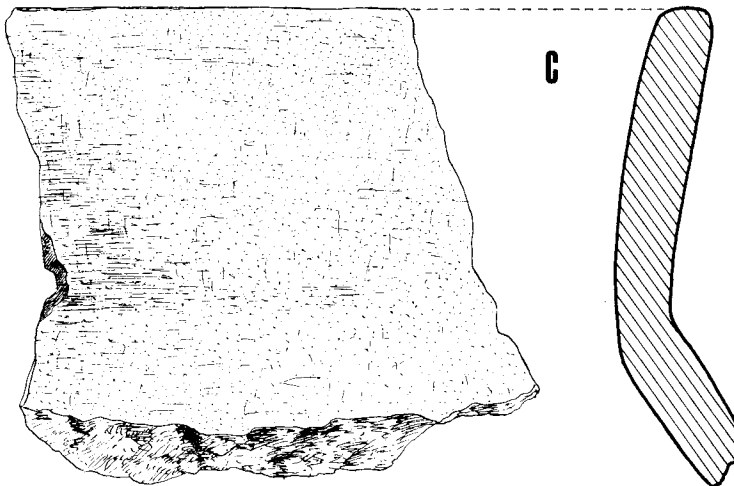
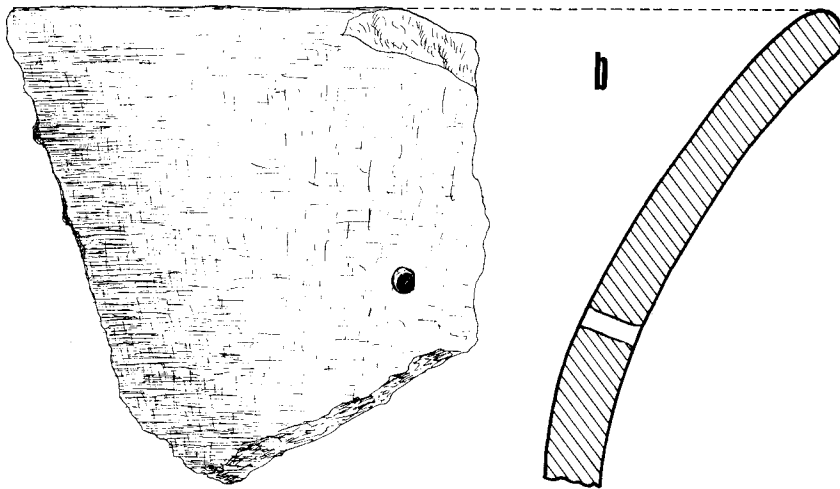
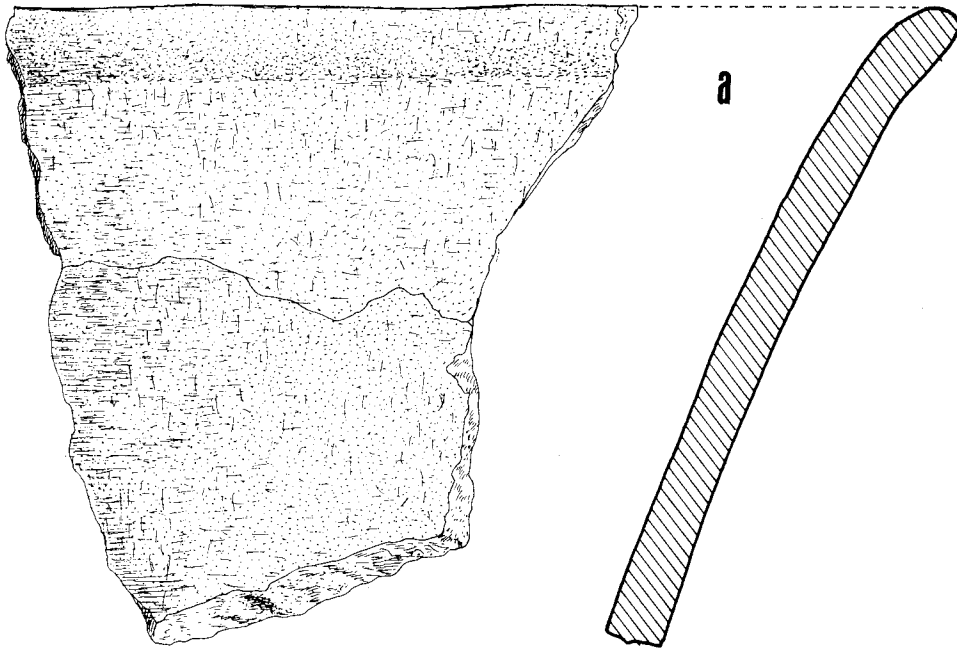


Soportes en forma de carrete.

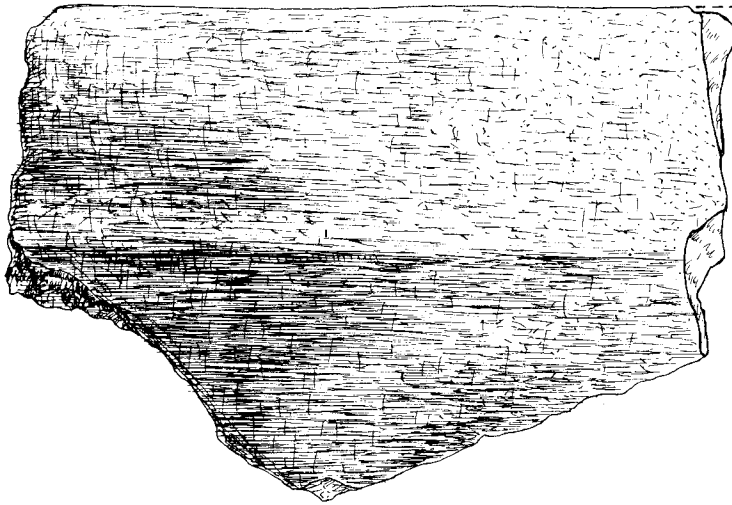
LAMINA XVIII



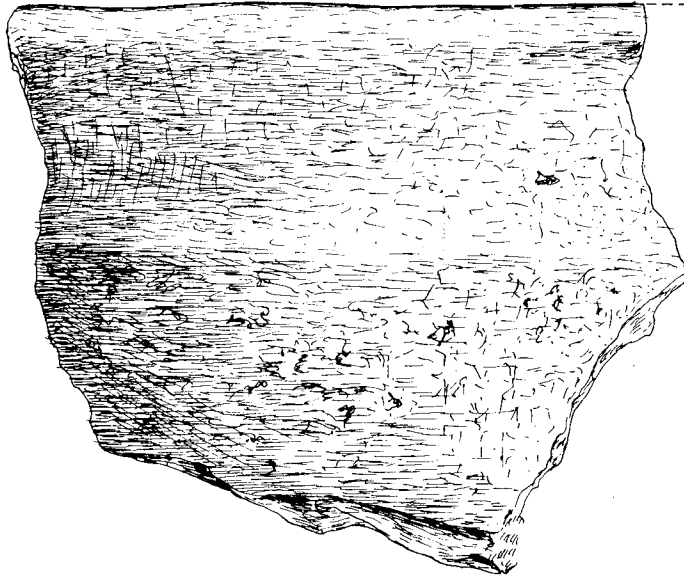
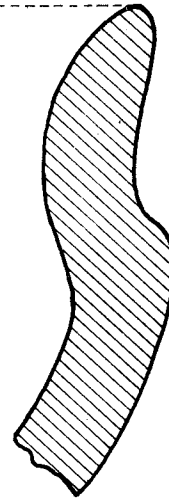
Cerámica a mano con decoración de impresiones digitales.



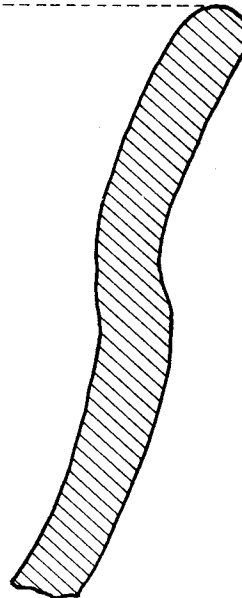
Recipientes de boca grande y ancha, con la superficie exterior bruñida.



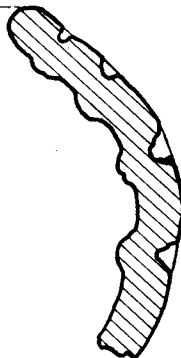
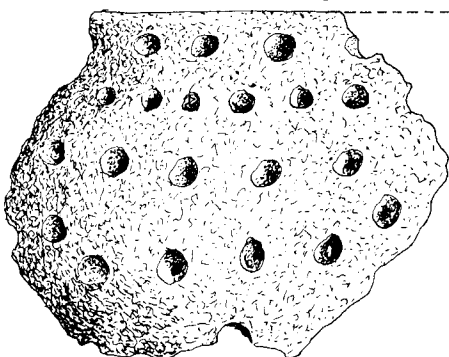
a



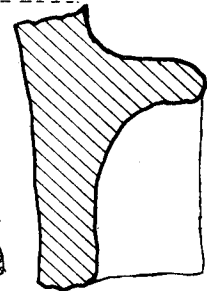
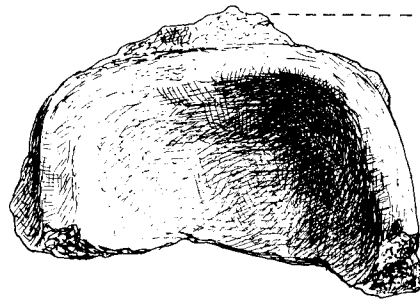
b



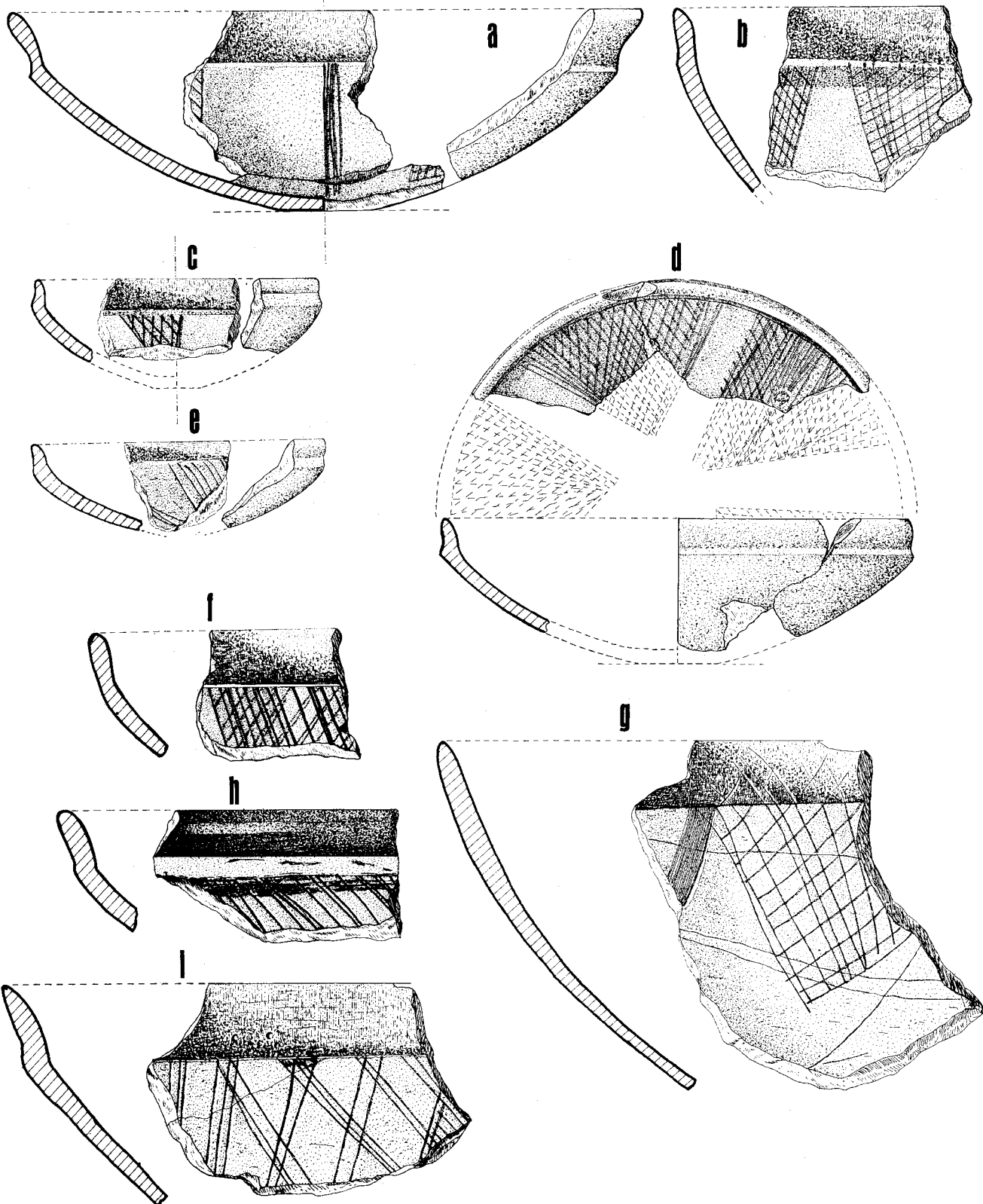
c



d

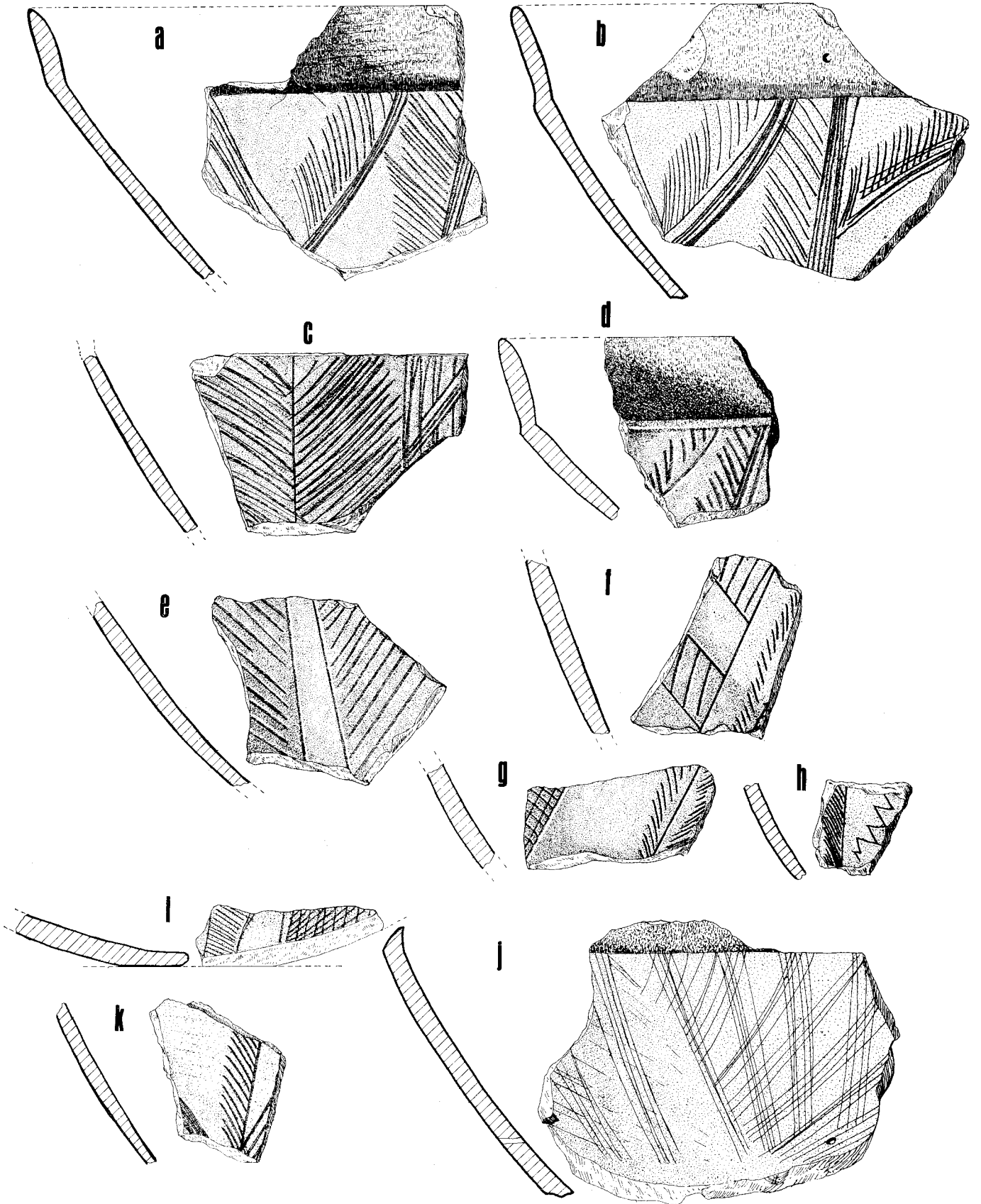


Cerámicas a mano de los niveles 5a y 5b.

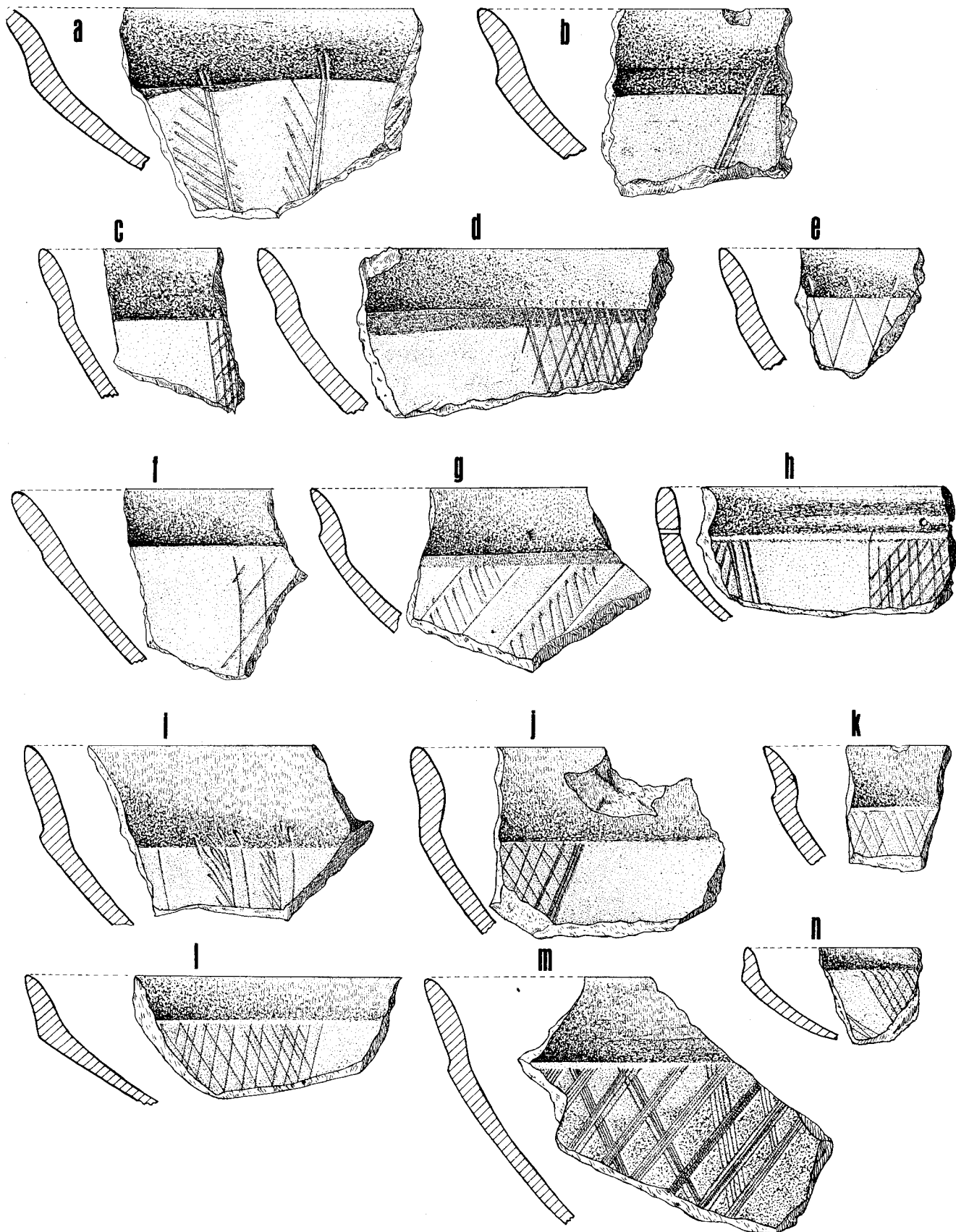


Cuencos decorados con motivos bruñidos.

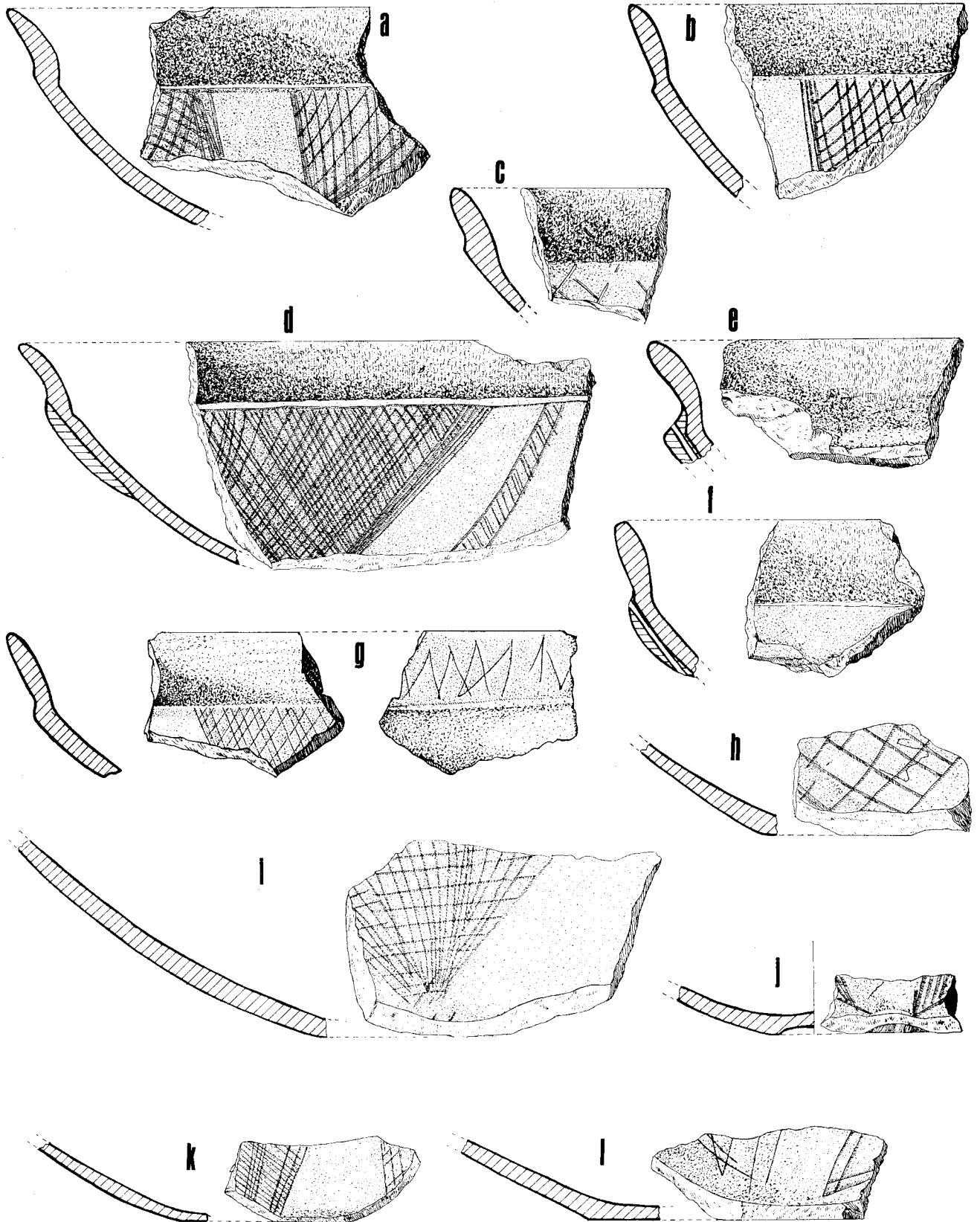
LAMINA XXII



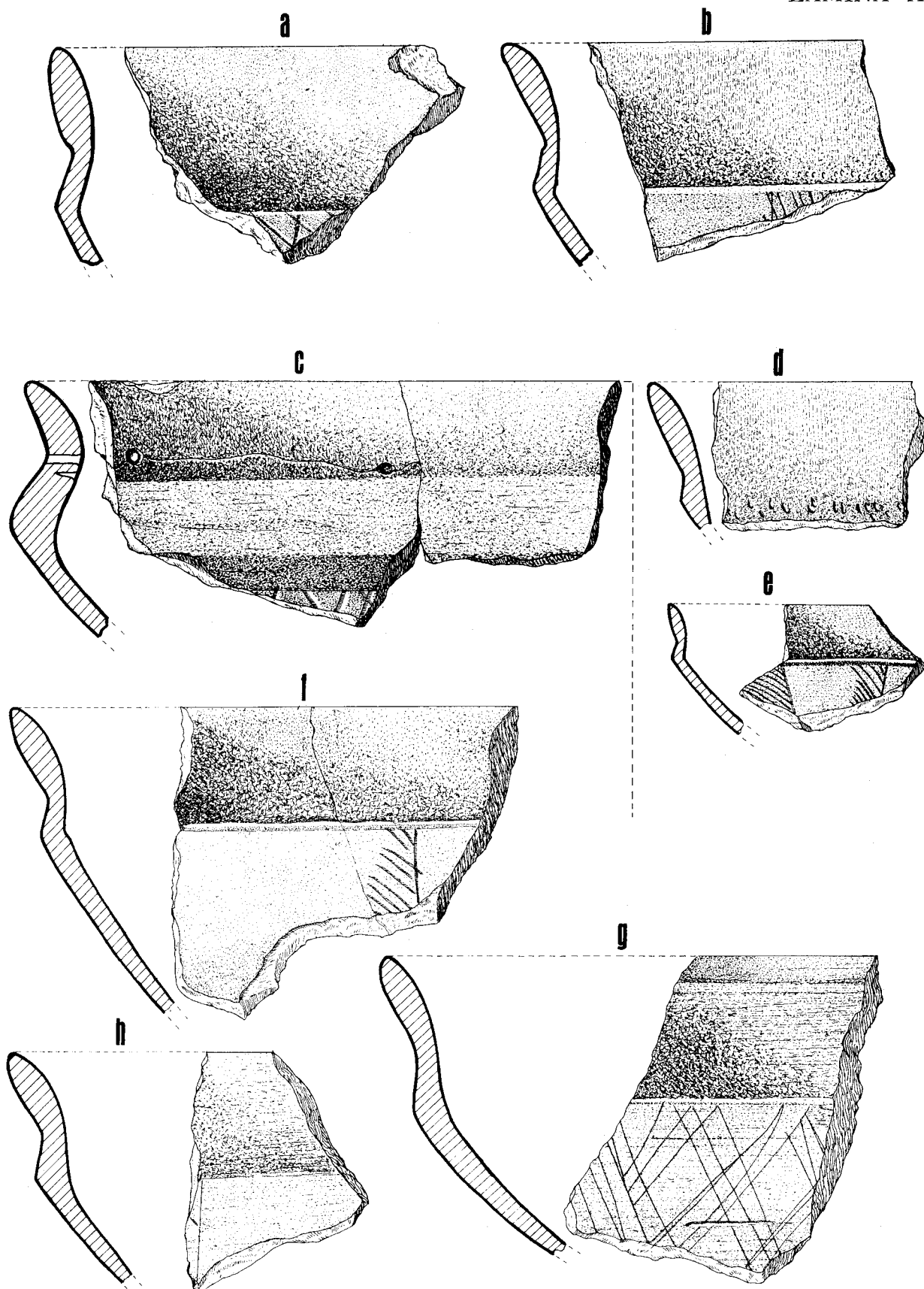
Cuencos decorados con motivos bruñidos.



Cuencos decorados con motivos bruñidos.

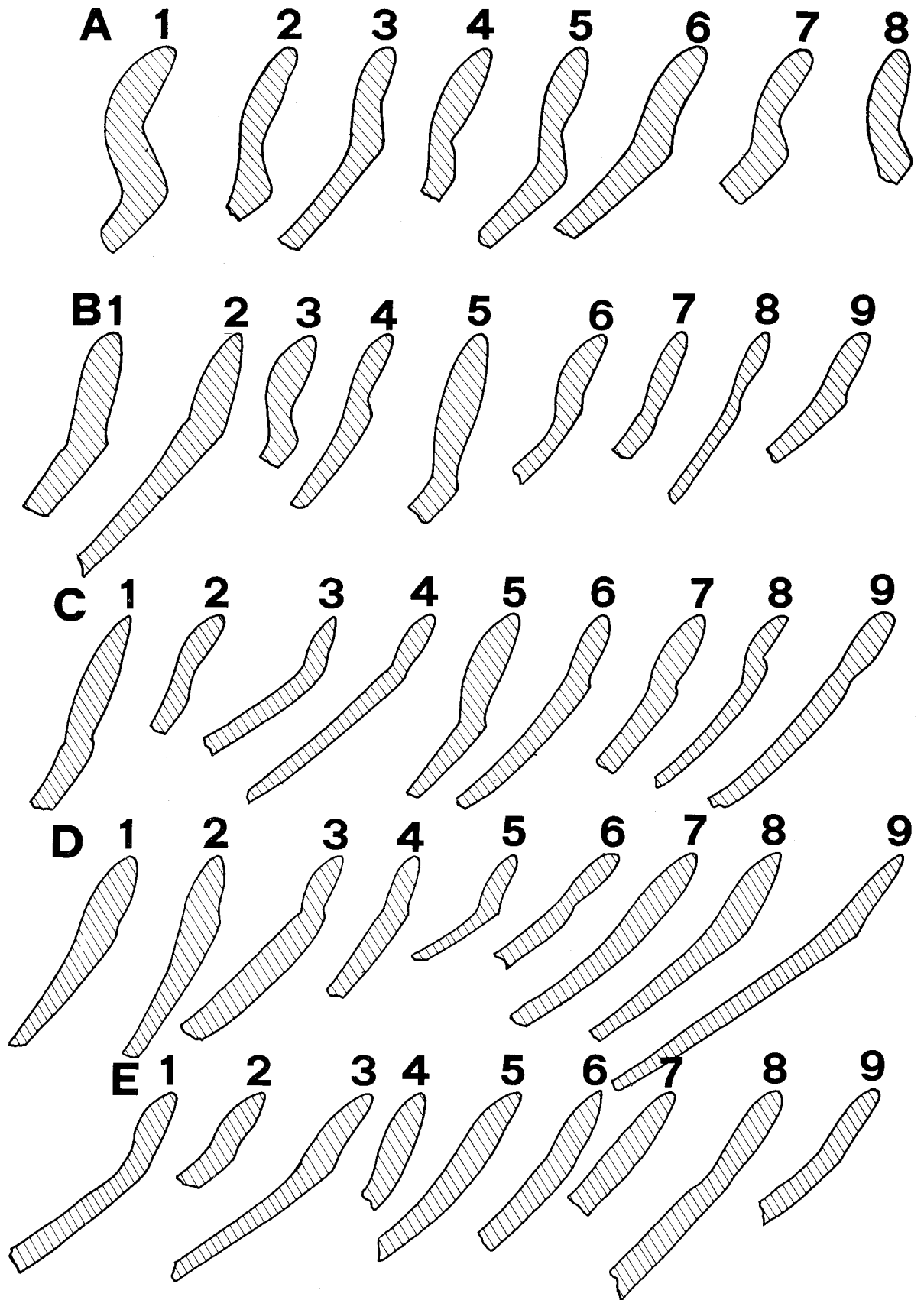


Cuencos decorados con motivos bruñidos.

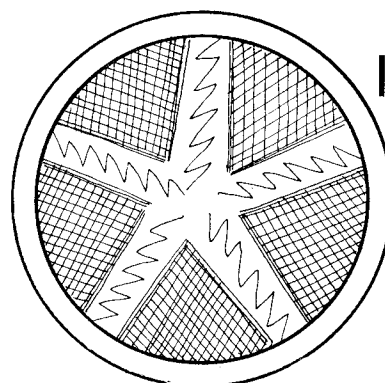
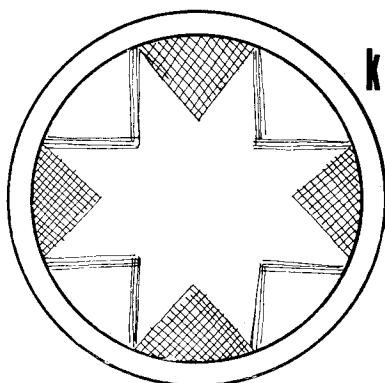
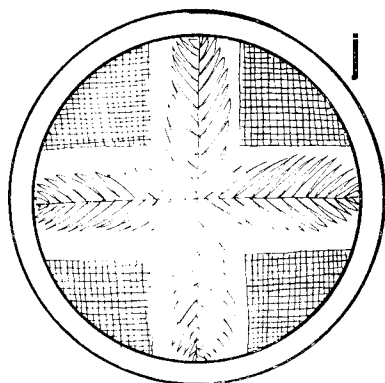
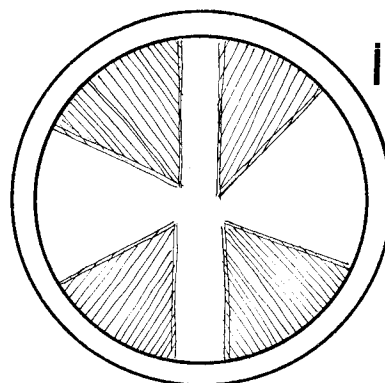
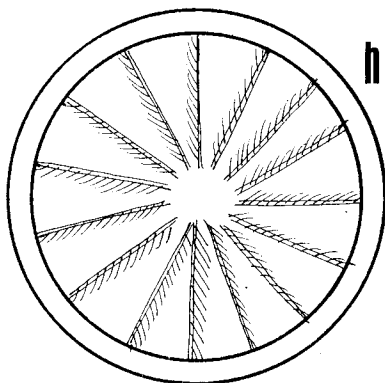
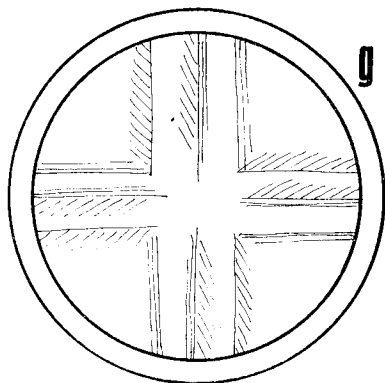
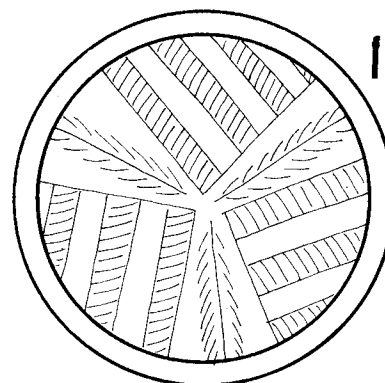
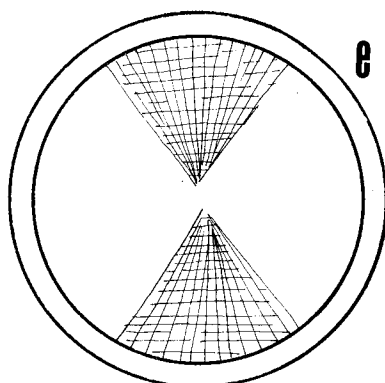
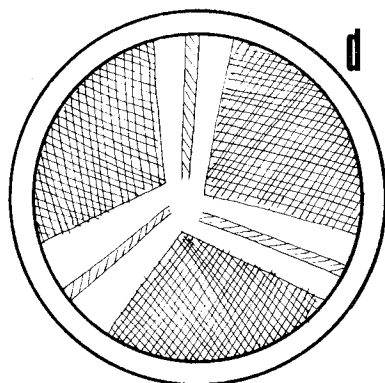
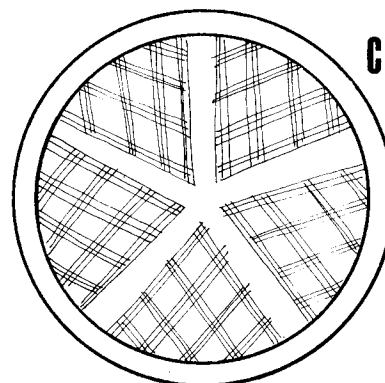
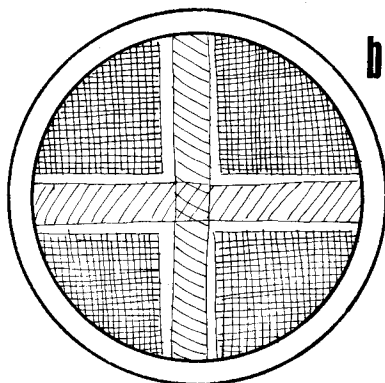
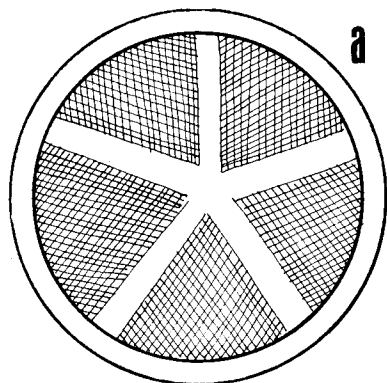


Cuencos decorados con motivos bruñidos.

LAMINA XXVI

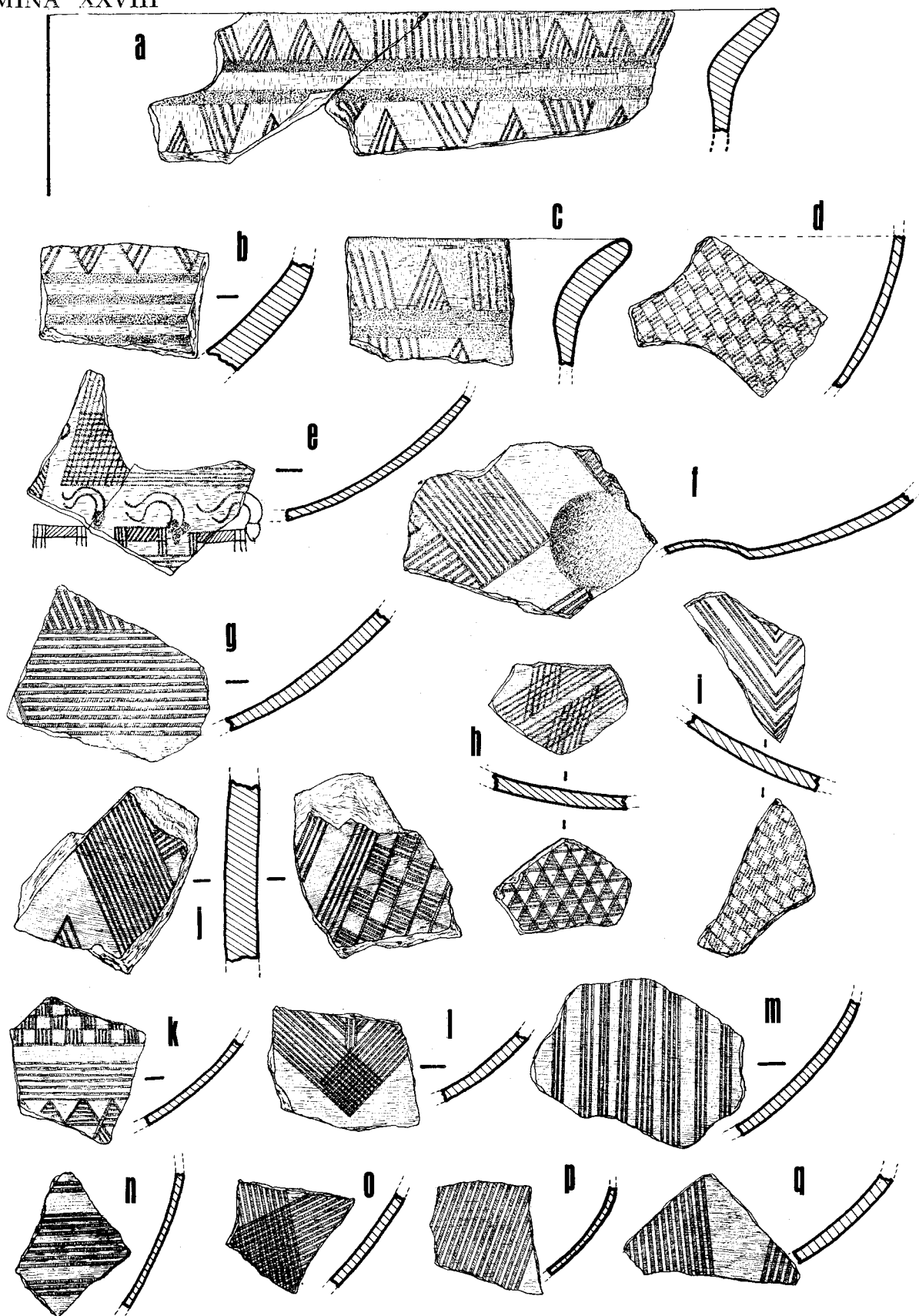


Perfiles de los cuencos decorados con motivos bruñidos.

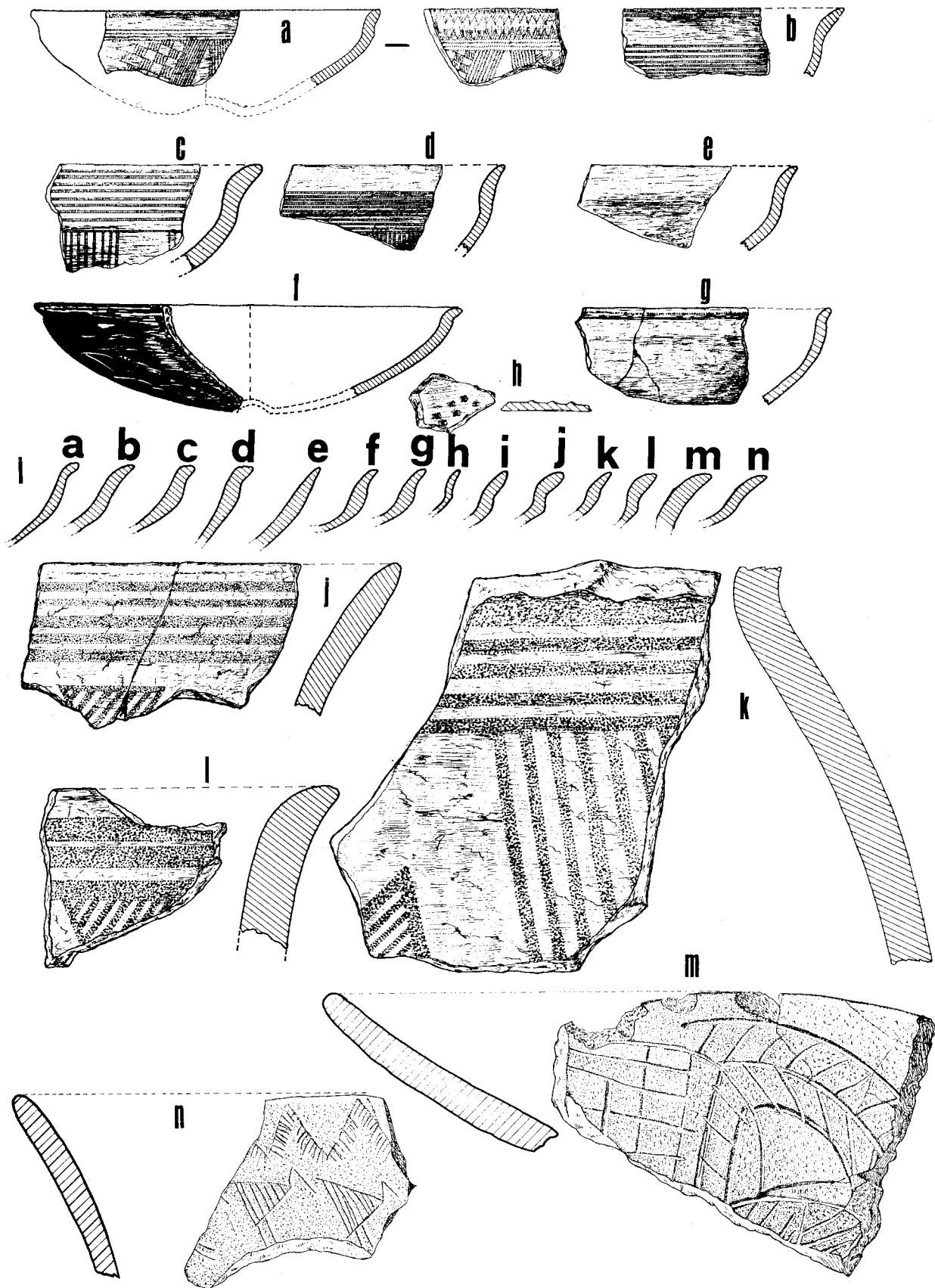


Repertorio de motivos bruñidos en el Cabezo de San Pedro.

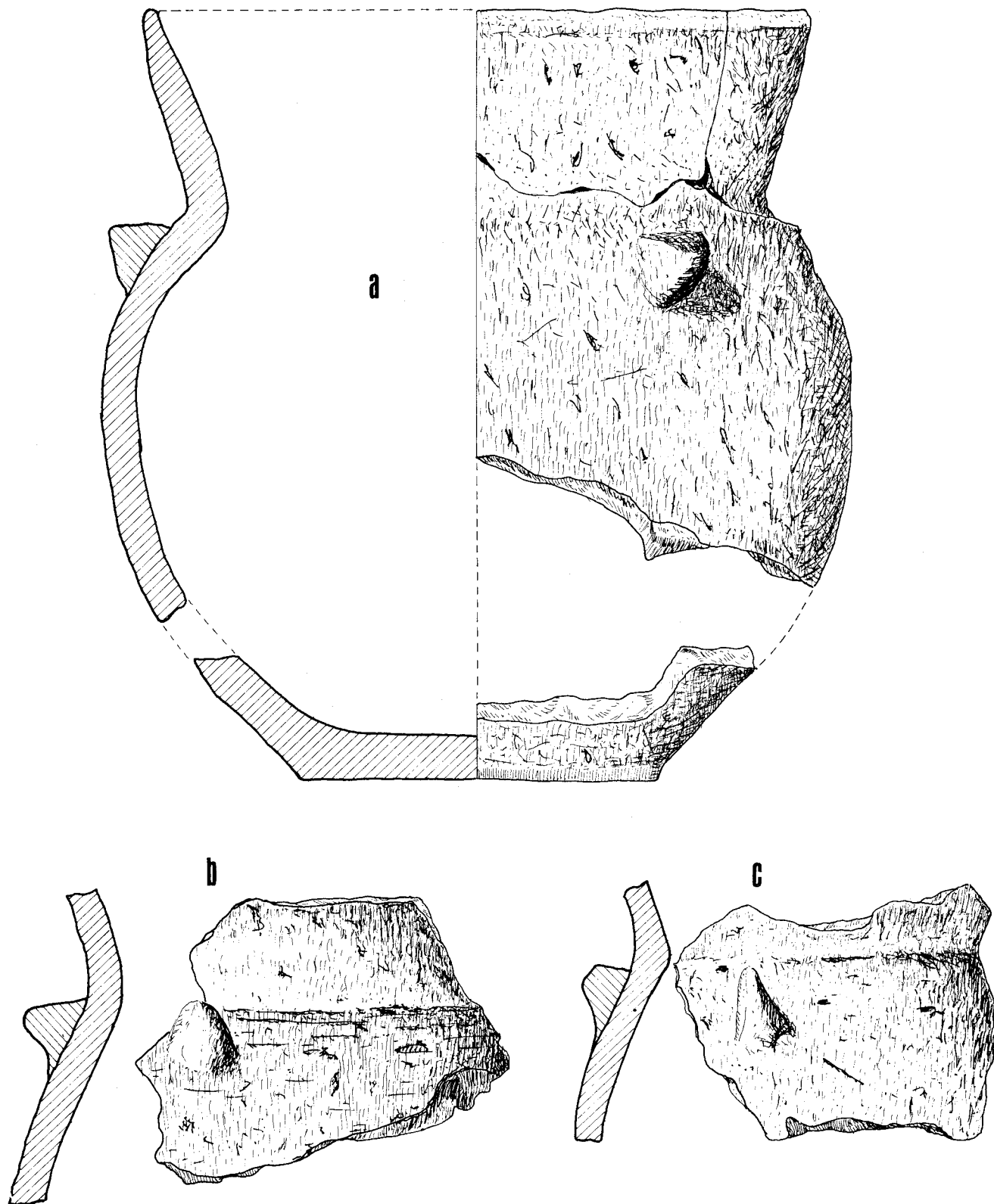
LAMINA XXVIII



Fragmentos decorados con motivos geométricos en carmín y castaño oscuro sobre la superficie bruñida.



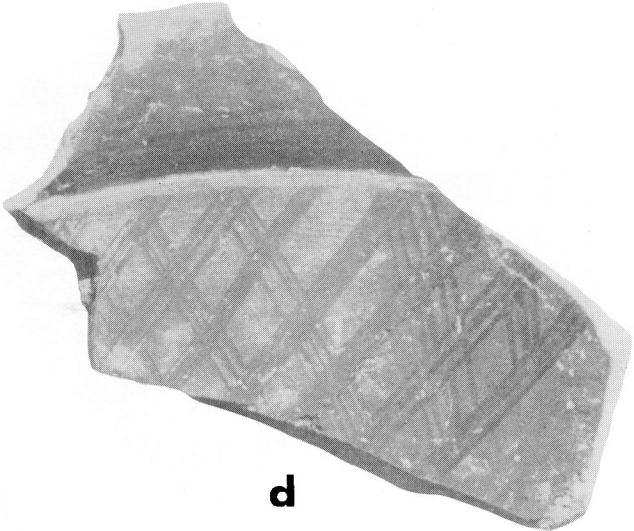
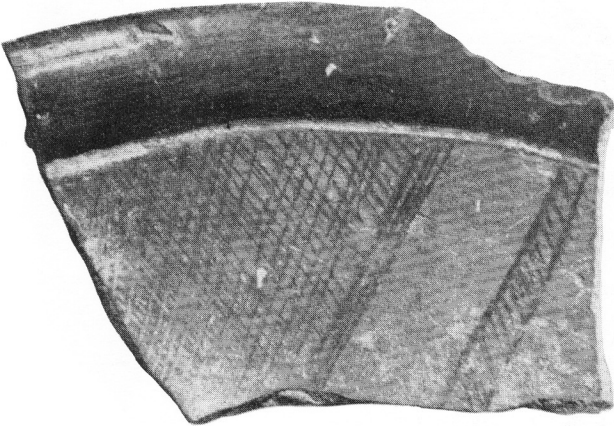
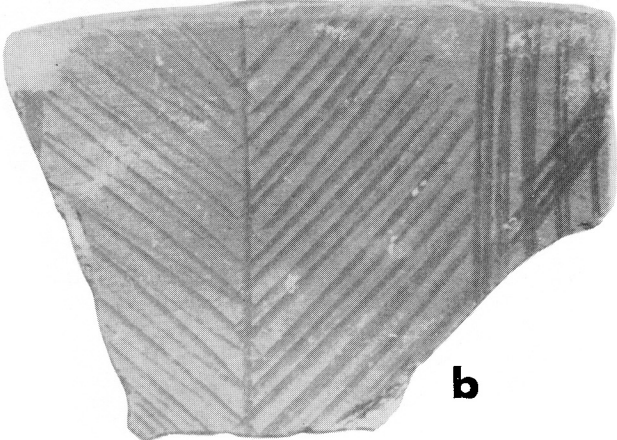
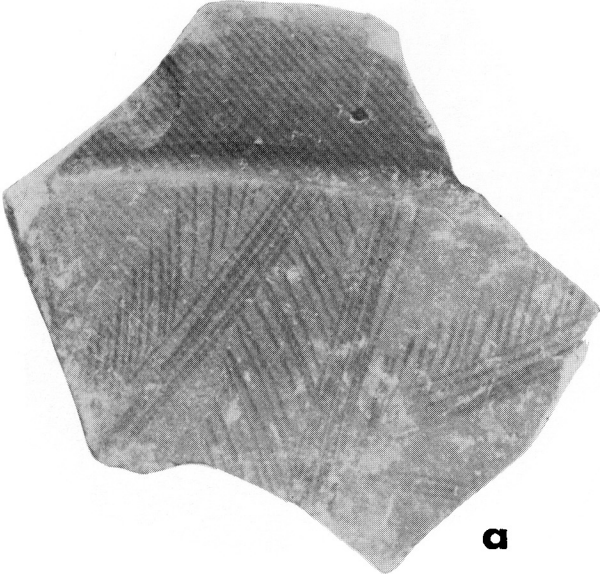
Fragmentos con decoración pintada y motivos incisos.



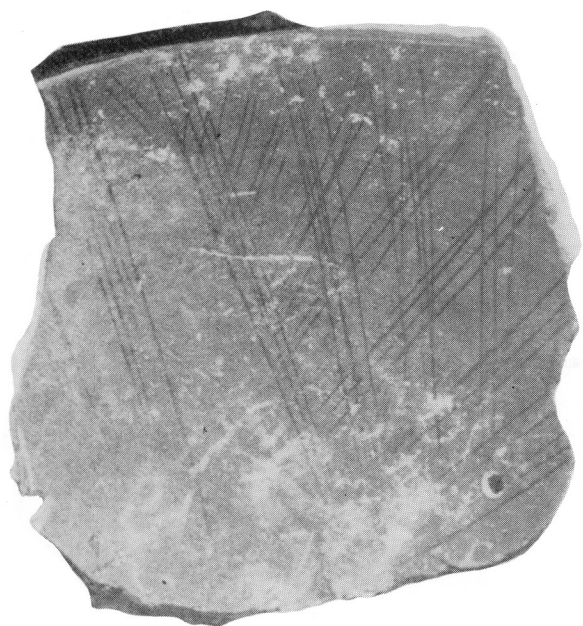
Recipientes muy toscos, a mano, con asas de pezón. Nivel más antiguo del Cabezo de San Pedro



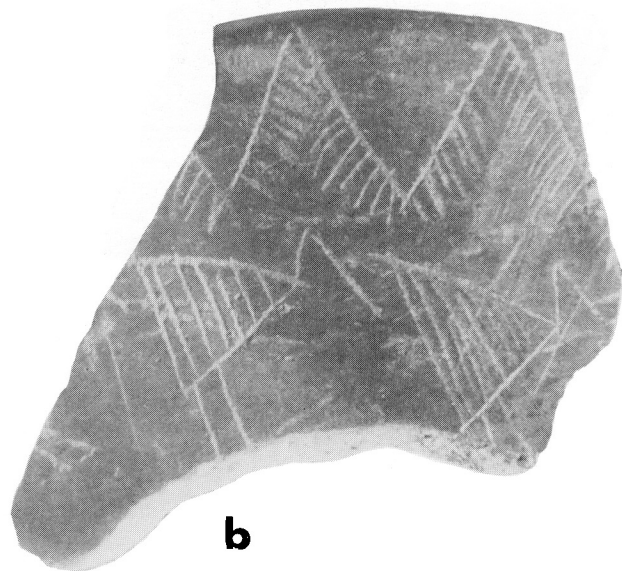
Arriba: Ladera occidental del Cabezo de San Pedro. *-Abajo:* Detalle de la misma en que se aprecian los niveles de ceniza inclinados por la antigua pendiente del cerro.



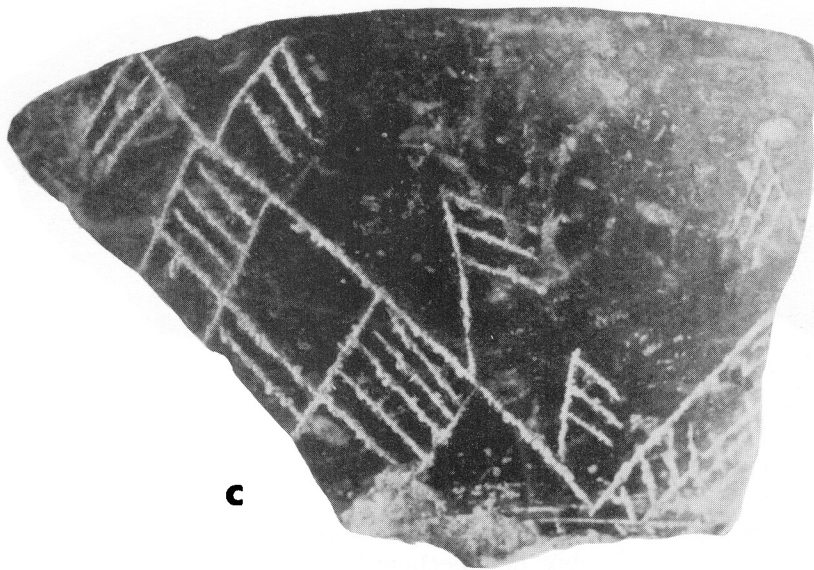
Cerámica con motivos geométricos bruñidos.



a



b



c

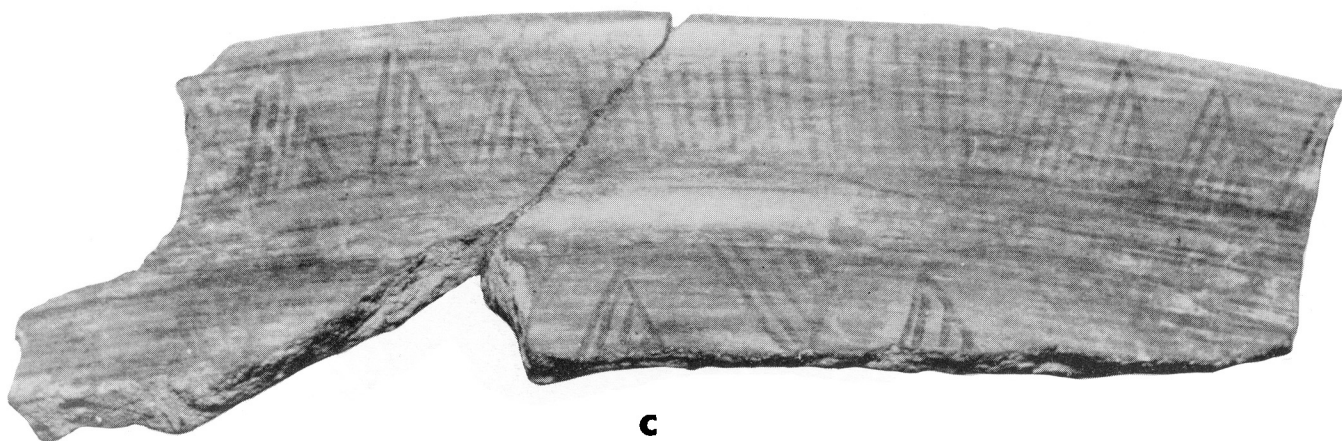
a) Plato decorado con motivos bruñidos. *b)* Borde de un recipiente decorado con una hilera de aves incisas. *c)* Fragmento decorado con una técnica similar procedente de las ruinas de Astapa.



a

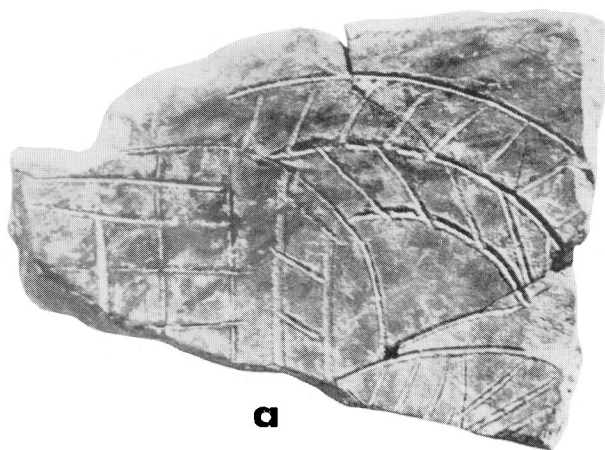


b

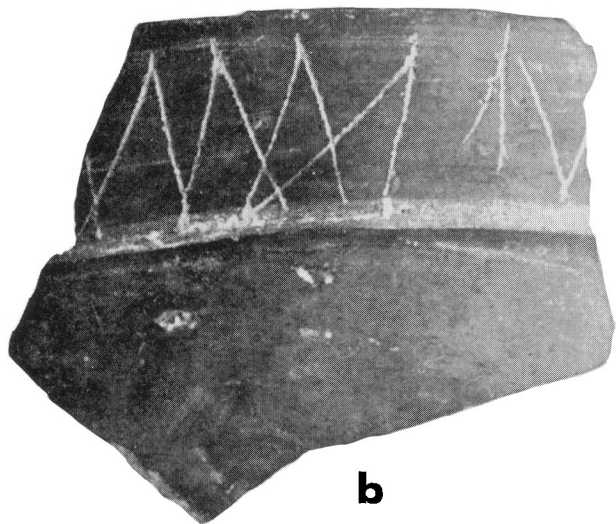


c

Fragmentos de cerámica decorada con motivos geométricos pintados en colores carmín y castaño oscuro sobre la superficie bruñida.



a



b



c

a) Fragmento modelado a mano con decoración incisa. *b)* Grafito en el borde exterior de un plato decorado interiormente con motivos bruñidos. *c)* Decoración reticulada bruñida de La Eserita (Asturias). Foto del Instituto Arqueológico Alemán.

